



EDITORIAL
UCALP

COVID-19

y su impacto en la política transnacional

ANÁLISIS DEL EFECTO
DEL CORONAVIRUS
EN LA VIDA POLÍTICA
DE LOS ESTADOS
DESDE EL FENÓMENO
TRANSNACIONAL

Cátedra de
Política Transnacional

SABERES
disciplinares

COVID-19 y su impacto en la política transnacional



COVID-19 y su impacto en la política transnacional

*Análisis del efecto del coronavirus en la vida política
de los Estados desde el fenómeno transnacional*

Cátedra de Política Transnacional

Licenciatura en Ciencia Política
y Relaciones Internacionales

COVID-19 y su impacto en la política transnacional : análisis del efecto del coronavirus en la vida política de los Estados desde el fenómeno transnacional / Analía Lourdes Pastran ... [et al.] ; compilación de Analía Lourdes Pastran ... [et al.]. - 1a ed. - La Plata : Universidad Católica de La Plata, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3736-49-0

1. Política Internacional. I. Pastran, Analía Lourdes, comp.
CDD 327.101



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Decano: Dr. Domingo Sixto Miguel Gonzáles Andia

Vicedecano: Dr. Pablo Ángel Dimarco

Secretaria Académica: Dra. Magalí Herrera

Directora de la Carrera de Lic. en Ciencia Política y Relaciones Internacionales: Mgtr. Lic. Victoria Zapata

Compilación: Cátedra de Política Transnacional

Profesora titular: Lic. Analía Lourdes Pastran

Profesor asociado: Lic. Abás Tanus Mafud

Profesora adjunta: Lic. Florencia Shqueitzer

Jefa de Trabajos Prácticos: Lic. Julieta Mulet

Escriben: *Estudiantes de 3.º año (2020).* Lucía Archenti, Sofía Aristegui, Juliana Azzurro, Julián Benvenuto, Yair Adán Bonahora, Camila Brandan, Martina Micaela Caporale, Ornella Carusso, Abril De Sábado, Tomás Gaviot, Candela Iglesia, Estefanía Michlig, Camila Perotti, Alejandra Oyola Arias, Alina Sotes, Facundo Torres, Gisela Mariel Torres, Enzo Vallejos, Camila Zaffignani.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	11
CAPÍTULO I	
La pandemia por la COVID-19: ¿el fin de la globalización tal y como la conocemos?	13
Introducción	13
1. La globalización: definición y perspectivas para su análisis	14
2. Análisis del rol del Estado nación en el mundo globalizado y en la pandemia actual	16
3. Las implicancias de la pandemia en la relación Estado-mercado-sociedad	19
4. El papel de los organismos supranacionales y los bloques regionales en la pandemia. Perspectivas de acción futura en la pospandemia	21
Conclusiones	23
Referencias bibliográficas	25
CAPÍTULO II	
Los desafíos de la cultura transnacional ante la pandemia de COVID-19	29
Introducción	29
1. ¿El coronavirus impacta sobre la cultura o la cultura impacta sobre el coronavirus?	30
2. Impacto de la pandemia en las identidades culturales	34
3. Decisiones políticas, cultura y diferenciación con el «otro»	37

Conclusión	40
Referencias bibliográficas	41
CAPÍTULO III	
Los medios globales y la opinión pública transnacional en época de pandemia. El espectro de los medios globales y su injerencia en la opinión pública transnacional	45
1. Los medios como importantes referentes	46
2. La filtración de noticias	50
3. La dependencia informativa de las nuevas sociedades	53
Conclusión	55
Referencias bibliográficas	57
CAPÍTULO IV	
El mercado global y las multinacionales en tiempos de pandemia	59
Introducción	59
1. Desarrollo	60
2. Desarrollo histórico de las empresas multinacionales	61
3. Empresas-mercado global y COVID-19	62
Conclusión	66
Referencias bibliográficas	67
CAPÍTULO V	
Movimientos sociales y ONG transnacionales en una perspectiva de pandemia	69
Introducción	69
1. Movimientos sociales: características y pandemia	70
2. Movimientos sociales y representatividad	73
3. ONG transnacionales y pandemia	74
4. Las TIC como medio de acción colectiva de movimientos y ONG transnacionales	75
Conclusión	76

Referencias bibliográficas	77
CAPÍTULO VI	
El trabajo en tiempos de pandemia y la respuesta del internacionalismo sindical	79
Introducción	79
1. ¿Cómo se adapta el trabajo a la pandemia?	80
2. Consecuencias del teletrabajo	81
3. ¿Quiénes son los más perjudicados?	82
4. La tecnología como medio de adaptación a las nuevas condiciones de trabajo	84
5. Organización Internacional del Trabajo	85
6. Respuesta del sindicalismo internacional a la pandemia	86
Conclusiones	88
Referencias bibliográficas	89
CAPÍTULO VII	
Religiones: la tecnología como alternativa en época de pandemia	93
Introducción	93
1. La práctica del culto: un breve repaso en tiempos de la COVID-19	94
2. Decisiones que traspasan fronteras	96
3. La tecnología como aliada en el credo	98
Conclusión	99
Referencias bibliográficas	100
CAPÍTULO VIII	
Pandemia: una nueva oportunidad para el crimen organizado transnacional	103
Introducción	103
1. Crimen organizado transnacional	104
2. Nueva realidad y nuevas oportunidades	105
3. Narcotráfico	107

4. Cibercrimen	109
5. Activación política	111
Conclusión	112
Referencias bibliográficas	113
CAPÍTULO IX	
Migraciones: el problema de los refugiados en época de pandemia	115
Introducción	115
Desarrollo	116
Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados	117
Enfoque teórico	117
1. Contexto actual en época de COVID-19	118
2. Algunos de los casos más graves de refugiados en el mundo	120
3. Aspecto económico	120
4. Discriminación	122
Conclusión	123
Referencias bibliográficas	124
CONCLUSIONES FINALES DE LA CÁTEDRA	127

PRÓLOGO

Cuando la pandemia irrumpió en nuestra vida universitaria, como docentes, nos preguntamos cómo adaptar el contenido académico y la dinámica abordada en el aula, que ahora se presentaba desde una nueva reconfiguración del vínculo con los y las estudiantes: de uno presencial a uno en línea. El desafío fue mantener la excelencia académica y, al mismo tiempo, contener a muchos de nuestros alumnos y alumnas que no tenían la práctica del estudio en formato digital ni muchas veces las herramientas adecuadas para su desarrollo.

En la Cátedra de Política Transnacional, veníamos realizando Simulacros de Negociación Transnacional desde el año 2015 de forma ininterrumpida. En el primer simulacro realizado en el año 2015, abordamos los fondos soberanos de inversión. El segundo, en 2016, tuvo como temática elegida la crisis de refugiados –la mayor crisis humanitaria de los últimos setenta años–. En el año 2017, la negociación trató la problemática del cambio climático. En 2018, el simulacro giró en torno al G20 y las negociaciones para alcanzar acuerdos en beneficio de todos los grupos y países implicados. Mientras que, en el año 2019, tratamos como tema de negociación el Mercosur: reforma y desafíos 2030.

En 2020, debido a que la dinámica de negociación transnacional iba a ser muy compleja de implementar en forma *online* en un cuatrimestre, decidimos tomar el contexto de pandemia como una oportunidad. Por un lado, la intención era que nuestros estudiantes analizaran cada actor transnacional en contexto de COVID-19, pudieran reflexionar desde el ámbito universitario este desafío global inédito y que, durante dicho proceso, estuviesen acompañados por el cuerpo docente, para profundizar los enfoques y perspectivas que tener en cuenta.

Por otro lado, quisimos brindarles a nuestros alumnos y alumnas la posibilidad de trabajar un ensayo en forma grupal en la nube (la plataforma utilizada fue Google Drive). De esta manera, les facilitamos herramientas de generación de conocimiento compartido a través de las formas más actuales de trabajo que tiene el mundo profesional hoy en día.

Uno de los mayores anhelos y objetivos que tenemos como docentes es que nuestros alumnos y alumnas tengan una experiencia práctica profesional en el ámbito universitario, que se animen a preguntar, cuestionar, analizar diversos autores y fundamentar sus posturas con el conocimiento teórico adquirido en clase y, por sobre todas las cosas, que busquen el bien común en cada acción profesional que realicen.

Un tiempo que nos invitó a ser más resilientes, flexibles y abiertos con el otro. Nuestra cátedra propuso un análisis del efecto de la COVID-19 desde múltiples actores transnacionales que esperamos sea de interés del lector y que permita iluminar y dar herramientas de análisis a un contexto por demás particular.

Lic. Analía Lourdes Pastran
Profesora Titular de Política Transnacional

INTRODUCCIÓN

La pandemia de COVID-19, declarada como tal por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo del 2020, ha comenzado en un territorio específico, pero rápidamente se ha expandido al resto del mundo, lo que demuestra ser un suceso profundamente vinculado al fenómeno de la globalización, dada la mayor interrelación a nivel mundial, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación global que permiten una mayor conexión y proximidad con el otro. Esta pandemia ha conectado lo global con lo local de una forma inédita, hecho que comprueba que vivimos en una *gran aldea global*. En este sentido, podemos observar que el tradicional Estado nación no ha sido el único actor afectado; también han adquirido relevancia los diferentes actores transnacionales. De la misma manera, este desafío global ha dejado en claro que el multilateralismo y la cooperación son los principales instrumentos para hacerle frente.

Desde el marco académico, es necesario, entonces, analizar y comprender las implicancias de este fenómeno y sus consecuencias para todos los actores transnacionales que se ven ahora ante una «nueva normalidad» a la que deben adaptarse. Es por ello por lo que profundizar el estudio sobre los impactos de esta pandemia en el siglo XXI es una tarea vital.

En ese sentido, durante el primer cuatrimestre de 2020 y frente al desafío que implica realizar estudios en la vorágine de la coyuntura, los alumnos y alumnas delimitaron y abordaron problemas de investigación que dan cuenta del impacto de la COVID-19 en las múltiples aristas de la política transnacional.

Cada grupo trabajó en un documento de Google Drive provisto por la cátedra a fin de poder realizar el seguimiento de los avances por dicha vía. El proceso de escribir en grupo en un documento compartido *online* es, asimismo, una oportunidad de revisión por pares, como así también de autoevaluación, dado que esta herramienta permite realizar comentarios al margen, sugerencias, entre otros aportes.

Analizar, desde nuestra disciplina, el mundo y las realidades que nos rodean es una tarea central en nuestro desarrollo profesional. En ese sentido, vemos en la investigación una oportunidad de publicación académica para los y las estudiantes, así como también un aporte en la democratización del conocimiento construido colectivamente durante el cuatrimestre. Aporte que, en este caso, será resultado de una reflexión sobre la coyuntura signada por la COVID-19, a la vez que es producto del trabajo *online* al que muchos/as han tenido que adaptarse.

Profesora titular: Lic. Analía Lourdes Pastran

Profesor asociado: Lic. Abás Tanus Mafud

Profesora adjunta: Lic. Florencia Shqueitzer

Jefa de Trabajos Prácticos: Lic. Julieta Mulet

► CAPÍTULO I ◀

La pandemia por la COVID-19: ¿el fin de la globalización tal y como la conocemos?

Juliana Azzurro ▲ Abril De Sábado ▲ Alejandra Oyola Arias

Introducción

Ante el auge de la pandemia por la COVID-19 y su impacto a nivel mundial, muchos sentencian el fin de la globalización, o al menos el fin de la globalización como la conocíamos en el mundo previo a la pandemia. Tomando esta afirmación como disparador, el presente ensayo intentará reflexionar en forma crítica sobre el impacto global que está produciendo esta crisis pandémica sobre la globalización y sobre una de sus manifestaciones más palpables como es la transnacionalización de la política. Partimos de la idea de que este fenómeno que se creía instalado definitivamente a nivel global pareciera haber encontrado en su camino una crisis de tal magnitud que lo ha hecho tambalear, para, al menos, tener que reformularse en forma profunda.

A fin de llevar adelante el análisis, en primer término, definiremos qué se entiende por *globalización* y describiremos sus características principales a partir de lo planteado por tres enfoques que estudian el fenómeno: la escuela hiperglobalista, la escuela escéptica y la escuela transformacionista; ponderaremos, en relación con la pregunta inicial que guía este ensayo, los principales aportes de cada una de ellas para pensar este mundo globalizado en proceso de cambio.

Luego, abordaremos el rol del Estado nación, las relaciones Estado-mercado-sociedad, y el rol de los organismos supranacionales y los bloques regionales en la era de la globalización; y, más específicamente, su papel en la pandemia actual. Brindaremos también algunas perspectivas de acciones posibles por parte de estos actores fundamentales del sistema internacional en la pospandemia.

Este abordaje teórico nos permitirá reevaluar, a la luz de los autores analizados, el interrogante inicial del trabajo en torno al fin de la globalización, tratando de reflexionar críticamente si este fin que algunos postulan es, realmente, un horizonte posible en el mundo interconectado social, económica y políticamente en el que vivimos, o si el fenómeno de la globalización ya es un camino sin retorno que solo admite modificaciones parciales que no ponen en riesgo su permanencia.

1. La globalización: definición y perspectivas para su análisis

Sin duda, la crisis pandémica que atravesamos representa una de las más profundas de alcance global de la historia contemporánea. Analizar esta coyuntura desde el enfoque de la política transnacional nos ayudará a revisar, tomando como punto de partida las herramientas teóricas aportadas por las tres escuelas de pensamiento que han analizado la globalización y que veremos a continuación, el rol de los Estados nacionales en la gestión de la pandemia y su problemática relación con el mercado y la sociedad, como así también el papel que desarrollan en esta situación los organismos supranacionales.

Según D. Held (2002), la globalización podría conceptualizarse «... como la ampliación, profundización y aceleración de una interconexión mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde lo cultural hasta lo criminal, desde lo financiero hasta lo espiritual» (p. 30).

La *escuela hiperglobalista*, a través de autores como K. Ohmae, concibe el fenómeno como un ordenamiento absolutamente novedoso y sin precedentes de la estructura de la acción humana, en el cual la globalización económica es la fuerza impulsora que construye estas nuevas formas de organización social que reemplazan o sustituyen el antiguo rol de los Estados nación como principales unidades económicas y políticas de la sociedad mundial. De esta manera, por la lógica del mercado, se produce un desplazamiento del Estado de su lugar de centralidad, limitándose a administrar las consecuencias sociales de la globalización en un contexto altamente condicionado por las disciplinas financieras y competitivas globales. Para el autor mencionado: «... en términos de flujos reales de actividad económica, los estados-nación ya han perdido su papel como unidades significativas de participación en la economía global del mundo sin fronteras actuales» (Ohmae, 1997, p. 27).

Por su parte, la *corriente escéptica* considera que la globalización no es un fenómeno nuevo, sino que estos niveles contemporáneos de interdependencia económica ya se dieron más profundamente en el siglo XVI, luego del descubrimiento de América, debido al enorme aumento de los flujos comerciales y económicos a nivel mundial. Autores como P. Hirst, G. Thompson, R. Gilpin y S. Huntington consideran este proceso, en líneas generales, como un mito destinado a ocultar la realidad de una economía internacional cada vez más segmentada en tres bloques regionales; dentro de estos bloques, los gobiernos nacionales aún siguen siendo poderosos, ya que el Estado desarrolla una política destinada a mantener un total control sobre los cambios que se están produciendo y garantiza, a través de ella, una continua liberalización económica. Mantienen la visión economicista de la escuela anterior, pues la globalización se identifica con un mercado global perfectamente integrado; pero, para ellos, la tesis hiperglobalista es débil y políticamente ingenua, ya que subestima el poder persistente de los gobiernos nacionales para regular la actividad económica local. En este sentido, «... los gobiernos no son las víctimas

pasivas de la internacionalización, sino que, por el contrario, son sus principales arquitectos» (Held, 2002, p. 35).

La *escuela transformacionista* se ubicaría en una posición intermedia entre las dos anteriores. Sus representantes (J. Rosenau, A. Giddens y M. Castells) consideran que la globalización es una época histórica sin precedentes en la que tanto el Estado como la sociedad experimentan de manera global un cambio profundo que origina un mundo interconectado e incierto. Este fenómeno está en la base de los rápidos cambios sociales, políticos y económicos que están transformando las sociedades modernas y el orden mundial, los cuales exceden ampliamente la esfera económica. Como sostiene A. Giddens (2007), refiriéndose a las escuelas anteriores: «Ambos grupos consideran el fenómeno casi exclusivamente en términos económicos. Es un error. La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica» (p. 7). Coinciden con los hiperglobalistas en que se constatan niveles históricamente sin precedentes de interconexión global, junto con una creciente desterritorialización y desnacionalización; y con los escépticos en que el papel del Estado está lejos de debilitarse o desaparecer, ya que responde ante estas nuevas demandas mediante una amplia gama de políticas públicas con el objetivo de adecuarse a los cambios profundos que se producen en la comunidad internacional. Más cercanos en este sentido a la corriente escéptica, perciben la globalización como un desafío para el Estado que está sometido a una profunda reconstitución y reestructuración, debido a que la transformación de la comunidad política es un rasgo determinante de la época.

2. Análisis del rol del Estado nación en el mundo globalizado y en la pandemia actual

A causa de la pandemia de COVID-19, el rol del Estado nación se ha visto fortalecido. Los Estados considerados previamente como menos proclives a la intervención, para disminuir los contagios y muertes,

han tenido que aplicar fuertes políticas públicas, a diferencia de la perspectiva estatal planteada por la escuela hiperglobalista. La economía ha pasado a un segundo plano, centrándose en la preservación de la vida. Se encuentra, por lo tanto, una gran contradicción entre la realidad y lo planteado por esta corriente que establece que los «Estados-nación tradicionales se han convertido en una unidad de negocios no viables, e incluso imposibles, en una economía global» (Held, 2002, p. 32). Ante esta situación, el Estado ha tenido que actuar de manera más activa que antes, por ejemplo, en la economía, ya que se ha generado una baja en el consumo de diferentes productos y una mayor tasa de desempleo, lo que provocó que los gobiernos tuvieran que adoptar medidas para regular este proceso (como en el caso de la Argentina con la prohibición de los despidos o los subsidios a comercios y empresas). La salud pública está desarrollando un papel muy importante, y, en cuanto al comercio, se ha tendido a resguardar los productos nacionales.

Al mismo tiempo, si bien los gobiernos pueden adoptar diferentes medidas intervencionistas y proteccionistas dentro de sus fronteras para impedir la propagación del virus, la COVID-19 no se ha originado dentro de sus territorios (con excepción de China). Y en igual medida, las consecuencias económicas, sociales y políticas tampoco pueden ser analizadas como factores aislados ni como elementos meramente externos, sino como fenómenos transnacionales. Sobre esta cuestión, la escuela hiperglobalista acierta en que «los gobiernos nacionales son cada vez más incapaces de controlar lo que trasciende dentro de sus propias fronteras o de satisfacer por sí mismos las demandas de sus propios ciudadanos» (Held, 2002, p. 34).

Siguiendo el análisis anterior, no podría decirse lo mismo de la escuela escéptica, que plantea que los gobiernos son quienes llevan las riendas de lo que sucede dentro de sus fronteras. Se puede ver que hoy, ante la crisis sanitaria, este concepto no es el adecuado, a causa de que ha quedado demostrado que los Estados nación no poseen el control de lo que puede llegar a suceder en el resto de los Estados del

mundo y tampoco pueden ejercer un control total dentro de sus propias fronteras. Es decir, los Estados están constantemente influenciados por factores externos, que pueden ser positivos y negativos, por lo que pueden ser afectados tanto positiva como negativamente en su territorio. En lo que sí se podría concordar con los escépticos es en que el Estado no está cercano a desaparecer, sino que va a persistir, aunque tal vez de manera diferente a lo que ellos plantean.

Por su parte, la escuela transformacionista, desde un punto intermedio entre las escuelas anteriores, no establece que el Estado va a desaparecer ni que es independiente de las influencias de la globalización. Por lo tanto, podría considerarse la más adecuada para analizar la situación actual en torno a la pandemia. Varios Estados necesitaron de elementos materiales y también tecnológicos con los que no contaban dentro de su territorio. En la Argentina, por ejemplo, hasta se llegó a necesitar de médicos extranjeros, como los médicos cubanos, a causa de la falta de propios profesionales de la salud, así como en Honduras, Catar, Andorra, entre otros (Carranza Jiménez, 2020). Varios insumos médicos fueron necesarios, sobre todo referentes a la tecnología, como son los respiradores; y en igual medida, si en algún momento se llegase a obtener la vacuna contra el virus en alguna parte del mundo, el resto de los países necesitará también de ella.

En la actual crisis sanitaria, el Estado nación ha tenido que volcarse hacia lo nacional, desarrollando políticas públicas activas para poder hacerle frente. Los distintos países han ensayado diferentes respuestas, y cada una de ellas ha tenido sus debidas consecuencias. Por ejemplo, Gran Bretaña, al comienzo de la pandemia, intentó tomar una posición menos estricta ante el virus, sin suspensión de actividades y sin cuarentena, apostando a la «inmunidad colectiva o de rebaño» (un 60 % de la población debía contagiarse para así conseguir inmunidad social). Pero estas ideas cambiaron cuando el número de contagios y muertes aumentó vertiginosamente. El primer ministro Boris Johnson comenzó a implementar medidas económicas de respaldo para las empresas y las familias, se cerraron los comercios

y se suspendieron las clases. Si bien al comienzo se intentó no interferir, finalmente, tuvieron que tomarse medidas de intervención estatal, fortaleciendo así el Estado su rol (Cué Barberena, 2020). Siguiendo este lineamiento, el presidente brasileño Jair Bolsonaro se manifestó a favor de la economía, lo cual generó una falsa dicotomía entre este elemento y la salud; declaró que, inevitablemente, iba a haber muertes y redujo al mínimo la intervención estatal con relación a la pandemia (Mizrahi, 2020a). Y, por último, se podría tomar a la Argentina como un ejemplo en cuanto al aumento del rol del Estado, ya que, desde los comienzos del virus en nuestro territorio, se han implementado medidas para reforzar el sistema sanitario y resguardar la salud de los ciudadanos.

3. Las implicancias de la pandemia en la relación Estado-mercado-sociedad

En un mundo cada vez más globalizado, las empresas multinacionales, definidas como «... toda aquella empresa [...] que gestiona y controla actividades (de producción, comercialización-distribución y financiación) en más de un país» (Calduch, 1991, p. 8), son actores fundamentales, ya que generan una serie de importantes efectos en la relación entre Estado, mercado y sociedad, dado su rol de agentes inversores insustituibles en países con escasa capacidad de inversión nacional y por el gran impacto que generan sobre las estructuras sociales, políticas y culturales de los «países-huésped» donde desembarcan (Calduch, 1991, p. 17).

La actual pandemia no ha sido la excepción a esta enorme influencia debido al carácter transnacional que presenta la economía actual. El impacto de la pandemia en las relaciones Estado, mercado y sociedad, lo analizaremos en dos aspectos. Por un lado, la crisis pandémica, y más aún la crisis pospandémica que se avecina, ha sido y será letal para muchas empresas locales y transnacionales que se han visto

gravemente afectadas por el *stop* económico; ello ha generado cierre de filiales, suspensiones temporales y despidos en todo el mundo, con enormes consecuencias para las sociedades y los Estados, que han tenido que adoptar políticas económicas anticíclicas para asistir al sector privado fuertemente golpeado por la crisis. Sin embargo, aquellas vinculadas a las comunicaciones y a las compras digitales están en alza y han obtenido réditos millonarios en los últimos meses, por ejemplo, Amazon o Zoom, que incrementaron sus beneficios y el valor de sus acciones de manera escalonada durante la crisis (*Infobae*, 2020; *Ámbito financiero*, 2020).

El segundo aspecto que nos interesa analizar en esta relación es la posible configuración que adquirirá la economía mundial en la pospandemia junto con las repercusiones de la crisis a nivel estatal que ya pudieron advertirse durante la emergencia sanitaria. Coincidentemente con lo expresado por N. Irwin (2020), el mundo venidero ya estaba en germen en el mundo prepandémico, y esta coyuntura solo expuso, de manera dramática, la fragilidad existente en el sistema de comercio internacional. Basta ver la concentración de insumos médicos necesarios para enfrentar la crisis sanitaria en manos de unos pocos productores mundiales, principalmente China y otros países asiáticos, por haber privilegiado los bajos costos de producción; ello ha redundado en una situación muy nociva para el resto de los países, y sobre todo para los países subdesarrollados con escaso poder de mercado para competir por su adquisición. En este sentido, consideramos que la crisis actual debería llevar a una revisión crítica por parte de los Estados sobre la necesidad de producir localmente los productos esenciales para un país y a la potenciación de la industria y el empleo local, dada la inestabilidad que presentan los capitales transnacionales.

4. El papel de los organismos supranacionales y los bloques regionales en la pandemia. Perspectivas de acción futura en la pospandemia

En el contexto internacional, hace ya algunos años, se vislumbraba la necesidad de reorganizar las instituciones internacionales y renegociar acuerdos entre las naciones, una necesidad que la actual pandemia de COVID-19 ha acentuado y dejado más explícitamente en evidencia. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Unión Europea (UE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y todas las organizaciones regionales y multilaterales en su formato actual venían fallando. Una muestra clara del debilitamiento de la Unión Europea es la desarticulación que se está desarrollando en Europa como bloque económico, el Brexit y los países que pueden seguir sus pasos; de hecho, actualmente España decidió establecer su propio elenco de terceros países que le resulten «confiables» a nivel epidemiológico para abrir sus fronteras, alejándose de la decisión en conjunto de la UE (Artusa, 2020). Lo mismo sucede con las críticas contundentes al Consejo de Seguridad de la ONU, el cual propicia una organización arcaica donde quienes predominan en el liderazgo son siempre las cinco potencias «vencedoras» y el resto de las naciones deben someterse a su dictamen.

No es de extrañarnos que incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS), la cual ha intentado establecer las directivas hacia los países afectados por la pandemia, en este momento ocupe un lugar casi secundario. Muchos Estados han hecho oídos sordos a sus recomendaciones, e incluso Estados Unidos, su mayor contribuyente, que proporciona el 22 % del presupuesto básico y alrededor del 16 % del presupuesto total, ha decidido quitarle todo su apoyo, dejando entrever que el motivo era el trato preferencial del organismo con China al haber ocultado información al inicio de la pandemia (Mizrahi, 2020b). Pero ninguno de los posibles problemas económicos derivados de este retiro americano se compara con sus efectos políticos, ya que, proba-

blemente, el único ganador en esta situación termine siendo China, que, sin Estados Unidos, podrá aumentar su influencia en la organización libremente. De hecho, semanas atrás, Beijing se comprometió a aportar 1100 millones de dólares adicionales, monto que Xi Jinping amplió luego a 2000 millones (Mizrahi, 2020b). En cualquier caso, la combinación del desprestigio por el manejo errático de la crisis en el primer mes, junto con el retiro de la primera potencia mundial, siembra la incertidumbre en torno al futuro de la organización.

A nivel regional, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) continúa y acelera su trabajo en áreas claves para apoyar a los países de las Américas; proporciona respuestas ante la emergencia sanitaria directamente a los Ministerios de Salud y otras autoridades nacionales en áreas vitales de la salud pública desde la primera alerta (OPS, 2020).

La ONU declaró que ha reforzado las medidas para proteger a todas las personas que acuden y trabajan en sus oficinas alrededor del mundo y, al mismo tiempo, garantiza que seguirá cumpliendo con los mandatos fundamentales de la Organización, como el mantenimiento de sus 100.000 efectivos de la paz, la asistencia a los trabajos humanitarios, y trabajará en conjunto para que la curva de contagios en la ciudad de Nueva York, donde tiene su sede principal, comience a disminuir (ONU, 2020).

La directora gerente del FMI Kristalina Georgieva, tras una conversación ministerial del G20 sobre la emergencia del coronavirus, declaró: «Los costos humanos de la pandemia del coronavirus ya son inmensurables y es preciso que todos los países trabajen en colaboración para proteger a la gente y limitar el daño económico» e hizo mención también a las perspectivas del crecimiento mundial que para 2020 son negativas, «se prevé como mínimo una recesión tan aguda como durante la crisis financiera mundial o peor», aunque anticipó mejoras para el 2021 (FMI, 2020).

Como consecuencia de la pandemia, puede vislumbrarse que no ha surgido un liderazgo mundial, ni desde los organismos suprana-

cionales ni desde las grandes potencias. De hecho, las decisiones pasaron, principalmente, por cada Estado nación, y aquellos de los cuales se esperaba alguna clase de modelo a seguir se transformaron en los que menos pudieron controlar la pandemia en sus territorios, tal es el caso de los países miembros de la UE o el propio Estados Unidos.

Si este renovado protagonismo de los Estados en la respuesta a la crisis sanitaria implicará *a posteriori* un declive concomitante en los poderes a nivel global y supranacional es algo aún incierto; seguramente, el mundo luego de la crisis pandémica se modifique. Como paso previo a la reestructuración mundial en todos los aspectos de la vida, pero principalmente en el plano político y económico, se considera necesario reforzar la interacción y cooperación regionales, reforzar y modificar los bloques ya establecidos para prevenir y propiciar un mejor manejo de nuevas y peores pandemias.

Conclusiones

Si la pandemia por la COVID-19 representará el fin de la globalización es algo aún sin respuesta. Desde nuestra perspectiva, y es lo que expresa el título del presente trabajo, creemos que el fin tajante del fenómeno que representa la globalización es imposible como tal. El mundo globalizado actual, con la infinidad de interconexiones a nivel político, cultural, económico, social, etc., es una realidad sin vuelta atrás, más allá de la percepción del otro como enemigo, de los repliegues hacia el interior de los límites nacionales y los cierres de fronteras provocadas por la pandemia. Ahora bien, si de algo podemos estar seguras, es de que el orden internacional se está transformado de forma profunda, y seguramente, la pandemia represente el fin de ese mundo tal y como lo conocíamos, un mundo que seguirá siendo una comunidad global pero fuertemente modificada.

Algunos de los sentidos de dicha transformación han sido abordados a lo largo de este trabajo. En primer término, se ha constatado un

retorno a la centralidad de los Estados nacionales que han demostrado ser los principales actores para la gestión de la crisis, con luces y sombras, con más o menos aciertos según el caso, pero la discusión hoy ya no pasa por discutir su centralidad, sino por ponderar su actuación. En un contexto previo de fuertes críticas a los modelos del Estado de bienestar y de propuestas de recortes presupuestarios en pos de Estados mínimos, creemos que esta revalorización de la política y en especial del Estado es altamente positiva. Podemos decir que, finalmente, contra los pronósticos de los hiperglobalistas, el Estado nación está lejos de desaparecer y renace con fuerza de la crisis actual, aunque no exento de problemas. En este sentido, el análisis transformacionista nos brinda más herramientas para pensar el rol estatal modificado por el desmembramiento de la relación entre soberanía, territorialidad y poder del Estado que, evidentemente, trae dificultades, como las que analizamos al plantear la compleja relación entre Estadomercadosociedad y que vienen de la mano del endeudamiento y la dependencia económica que presentan los países principalmente periféricos y que esta crisis parece haber agudizado.

En la pospandemia, el rol que asuman los organismos supranacionales y los bloques regionales va a ser fundamental. Como examinamos, a pesar de que estos organismos han sido cuestionados, creemos que serán importantes actores para el diseño de políticas multilaterales que aporten soluciones conjuntas y no competitivas para la superación de la crisis actual y la prevención de crisis futuras. Los proteccionismos parecían primar sobre las perspectivas de acción conjunta, de la mano de líderes como D. Trump o J. Bolsonaro en la región; sin embargo, si algo demostró la pandemia de COVID-19 es que, hasta los Estados más fuertes, las llamadas superpotencias, son vulnerables y necesitan de ayuda externa. La política del «sálvese quien pueda» pareció no funcionar y la cooperación entre países se evidenció como una clave en la gestión de la crisis sanitaria, y por qué no, en la búsqueda de una solución como la vacuna en la que varios países están trabajando conjuntamente. Sería deseable desde nuestra perspectiva que este camino se profundice y, así como el Estado

nación salió fortalecido de esta crisis, asistamos a un reverdecir de los organismos supranacionales sobre la base de la superación de sus crisis internas.

Tal vez algo bueno que nos deje en el futuro cercano la pandemia sea una señal de precaución ante los peligros de la globalización descontrolada, una visión positiva del fortalecimiento de las estructuras estatales y la convicción de que un mundo globalizado solo es viable si la competencia y la lógica económica se modifican en pos de la cooperación y de mayores parámetros de equidad en el orden internacional.

Referencias bibliográficas

- Ámbito Financiero* (15 de mayo de 2020). Jeff Bezos agranda su fortuna en plena crisis y será el primero en superar los u\$s200.000 millones. Recuperado de: <https://www.ambito.com/negocios/jeff-bezos/agrandasu-fortuna-plena-tesis-y-sera-el-primero-superar-los-us200000-millones-n5102734>
- Artusa, M. (2 de julio de 2020). Apertura tras la cuarentena. Coronavirus: España se desmarca de la Unión Europea y analiza cómo abrirá sus fronteras a otros países. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-espana-desmarca-union-europea-analiza-abrir-fronteras-paises_0_ojXNSyvTQ.html
- Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Carranza Jiménez, D. (2020). Más de 1200 médicos han sido enviados a 20 países para contener propagación de COVID-19. *Anadolu Agency*. Recuperado de: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/m%C3%A1s-de-1200-m%C3%A9dicos-cubanos-han-sido-enviados-a-20-pa%C3%ADses-para-contener-propagaci%C3%B3n-de-covid-19/1818559>
- Cué Barberena, F. (2020). La cambiante relación del primer ministro británico Boris Johnson con el Covid-19. *France 24*. Recuperado de: <https://>

www.france24.com/es/20200327-covid19-reino-unido-boris-johnson-relacion

- Fondo Monetario Internacional (FMI) (23 de marzo de 2020). *Comunicado de Prensa N.º 20/98. Declaración de la Directora Gerente del FMI Kristalina Georgieva tras una conversación ministerial del G-20 sobre la emergencia del coronavirus*. Washington. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency>
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Held, D. (2002). Introducción. En McGrew, A. G., Held, D., Goldblatt, D. y Perraton, J. (Eds.). *Transformaciones Globales: Política, Economía y Cultura* (pp. 29-48). Oxford University Press.
- Infobae* (25 de marzo de 2020). Zoom, la app que es éxito económico en medio de la pandemia: vale casi el doble que Twitter y tiene 5 veces más usuarios que el mes pasado... Recuperado de: <https://www.infobae.com/economia/2020/03/25/zoom-la-app-que-es-exito-economico-en-medio-de-la-pandemia-vale-casi-el-doble-que-twitter-y-tiene-5-veces-mas-usuarios-que-el-mes-pasado/>
- Irwin, N. (19 de abril de 2020). Escenarios después de la pandemia. Coronavirus: el fin de la economía mundial tal como la conocemos. *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/economia/fin-economia-mundial-conocemos_0_YQacply_z.html
- Mizrahi, D. (2020a). Bolsonaro, acorralado por el coronavirus: por qué la pandemia lo dejó aislado y cada vez más débil. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/04/05/bolsonaro-acorralado-por-el-coronavirus-por-que-la-pandemia-lo-dejo-aislado-y-cada-vez-mas-debil/>
- Mizrahi, D. (2020b). Después de sus errores y de la salida de Estados Unidos, ¿cuál es el futuro de la Organización Mundial de la Salud? *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/05/31/despues-de-sus-errores-y-de-la-salida-de-estados-unidos-cual-es-el-futuro-de-la-organizacion-mundial-de-la-salud/>

- Ohmae, K. (1997). *El fin del estado-nación*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). *Coronavirus: La ONU sigue trabajando y dispuesta a servir a las personas*. Nueva York. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471192>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020). *Nuevo informe detalla la amplia respuesta de la OPS a la pandemia por COVID-19 en las Américas*. Washington. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/noticias/2-7-2020-nuevo-informe-detalla-amplia-respuesta-ops-pandemia-por-covid-19-americas>

► CAPÍTULO II ◀

Los desafíos de la cultura transnacional ante la pandemia de COVID-19

Candela Iglesia ▲ Alina Sotes

Introducción

La actual pandemia de COVID-19 que estamos atravesando de manera global nos ha tomado por sorpresa a todos. Ha afectado de tal manera la cotidianeidad de nuestras vidas que nos hace ver cuán frágiles son algunas estructuras en verdad.

Sabemos que los cambios, producto de la crisis, llegaron para quedarse; ya no es posible volver a las vidas que teníamos antes del surgimiento del coronavirus. Por eso, ahora nos toca replantearnos qué cosas se ven envueltas en estas nuevas transiciones. ¿La globalización es algo estático, sólido o se convierte en algo fluido que se adapta a los contextos históricos? En un mundo en crisis, ¿la cultura transnacional se fortalece o se vuelve más débil?

La salida de la crisis sanitaria podría llevar a una mayor cooperación, pero también a que muchos países decidan aislarse. La mayoría de los gobiernos ha fracasado en cooperar con otros para hacerle frente a la pandemia y, en vez de esto, han decidido actuar de forma aislada; cada país establece las medidas que cree mejor para su sociedad y su economía. No obstante, los reflejos del Estado nación están vivos, y ante estas circunstancias, es cuando más se necesita de sus interacciones.

El objetivo de este trabajo es dar cuenta del impacto que produce el coronavirus en la cultura transnacional, describiendo el contexto en el que surge esta última y cómo la pandemia introduce cambios en los distintos aspectos de la cultura transnacional. Asimismo, haremos referencia al rol de los Estados frente a la pandemia y la forma en la que estos se encargan de proteger sus respectivas culturas y la forma en la que, influenciados por ellas, tienen respuestas distintas.

En el presente documento, estudiaremos los conceptos de *globalización*, *cultura transnacional* y *multiculturalismo* atravesados por la epidemia actual. La primera sección versará sobre cómo la globalización influyó en la propagación del coronavirus. Luego abordaremos los diferentes puntos de vista de las culturas sobre la COVID-19 y las decisiones políticas tomadas por los Estados, principalmente la dicotomía Occidente-Oriente que ha traído grandes oleadas de discriminación. Finalmente, reflexionaremos sobre si la cultura transnacional permanecerá tal cual es o sufrirá ciertos cambios.

1. ¿El coronavirus impacta sobre la cultura o la cultura impacta sobre el coronavirus?

El proceso globalizador que sobrevino en la década de 1970 se puede definir como aquel fenómeno que tiende a «ampliar, profundizar y acelerar la interconexión global» (Held, 2002, p. 48). El aumento de la interconexión entre los distintos actores transnacionales, tales como Estados, empresas, organizaciones gubernamentales, sociedades civiles y bloques regionales en ámbitos tan diversos como la política, la economía, las relaciones laborales, entre otros, dio origen a una cultura transnacional que tendió a diseminar y permear las fronteras nacionales para que prevalezca una cultura característicamente occidental en gran parte del planeta.

La cultura transnacional está relacionada a la expansión de pautas culturales entre las sociedades en un mundo globalizado. El sociólogo

Zygmunt Bauman (2013) sostiene que lo territorial pierde fuerza ante lo transnacional; la rapidez con la que se producen los cambios hace que la cultura se transforme en líquida.

En su desarrollo y consolidación, tuvieron un rol preponderante las nuevas tecnologías, que dieron paso a avances comunicacionales a través de la instantaneidad y masividad de los medios de comunicación e internet. En este sentido, las redes abrieron un sinfín de caminos mediante los cuales es posible tener contacto e incorporar costumbres, modas, hábitos de consumo, etc.

Luego de finalizada la Guerra Fría, y caída la Unión Soviética, comenzamos a vivir un mundo unipolar donde Estados Unidos surgió como única potencia mundial. Es de esta forma que se dio la unificación bajo una única gran cultura hegemónica, en detrimento de la gran diversidad de culturas y características autóctonas tradicionales en distintos puntos del planeta, que se ven avasalladas frente a la adopción de las sociedades de esta nueva cultura.

Podríamos decir que la globalización y, consecuentemente, la cultura transnacional pusieron en «peligro de extinción» las culturas típicas con el avance de la cultura occidental, principalmente la cultura estadounidense.

Ulrich Beck (1998) plantea la idea de que *globalización* y *localización* se unen en el término *glocalización*. Esta es la respuesta de lo local, de aquellos que defienden sus tradiciones ante el avance de lo global.

Frente a este proceso, el año 2020 nos pone cara a cara con el coronavirus. La pandemia nos está enseñando una nueva faceta de los riesgos asociados a la construcción de una sociedad y cultura globales. Estamos viviendo la primera gran crisis sanitaria de este nuevo mundo. Debido a las interrelaciones e interdependencias que hay entre los países, el virus se esparció por todo el mundo y tomó la magnitud que tiene. Sin los flujos que tenemos de personas, mercancías e información, hubiera sido imposible que la COVID-19 se propagara de la forma en que lo hizo.

Este virus no es algo propio de un único país, sino que traspasó sus fronteras originales y se volvió algo global. Vivimos en un mundo globalizado, que constantemente está conectado entre Estados y entre sociedades civiles. Cuando esta conexión se vuelve peligrosa, las autoridades nacionales aplican las medidas que creen mejores para su país. La pandemia desencadenó, a grandes rasgos, un «congelamiento» en los avances de la cultura transnacional. Sin embargo, la intercomunicación y las redes sociales han sido algunas de las pocas costumbres que han quedado intactas de la «era prepandemia». Tal como sostiene Garberí, en referencia a la aldea global de McLuhan, «los medios de comunicación permiten que percibamos como cotidianos hechos y personas que son distantes en el espacio» (Garberí, 2018). Así, incluso durante el largo período de confinamiento al que nos vemos sometidos, podemos seguir conectados e informados sobre lo que ocurre fuera de nuestros hogares, y más allá de las fronteras nacionales.

Un ejemplo de esto son las protestas y marchas que tuvieron lugar en Estados Unidos luego del asesinato del afroamericano George Floyd, enmarcadas bajo el lema «Black Lives Matter» (‘las vidas negras importan’), fueron transmitidas por los medios de todo el mundo y discutidas por los individuos en las redes sociales por días. El nivel de impacto que tiene la intercomunicación hizo posible que, en distintas partes del planeta, las personas hicieran propia esta lucha y visibilizaran la discriminación racial en sus propios países. Londres, París y ciudades en Bélgica han protagonizado algunas de las manifestaciones más significativas (Sánchez, 2020).

En 2015, Bill Gates, cofundador de la empresa de *software* Microsoft, dio una charla TED (Tecnología, Entretenimiento, Diseño) en la ciudad de Vancouver a raíz del brote epidémico del virus del Ébola en 2014. La charla se titula: «¿La próxima epidemia? No estamos listos». En ella, Gates (2015) sostiene que no se trataría de bombas nucleares, ni guerras, ni misiles, sino de la propagación de un peligroso virus que superaría la capacidad de reacción de la humanidad. Advertía a los miembros del G20 que, de la misma manera en que una nación se

prepara para un potencial ataque enemigo, igualmente se debe abordar el riesgo de una epidemia.

Finalmente, lo que planteó Bill Gates en dicha charla tiene un gran correlato en la actualidad, con lo que estamos viviendo a nivel global. Tantas son las consecuencias negativas de la COVID-19 que el Estado nación se volvió el garante principal de la salud de las personas y el ente articulador de la gestión de la crisis, incluso en los países más liberales (donde la salud es total o parcialmente privada) que al principio habían adoptado una estrategia menos intervencionista. Llegaron a la conclusión de que no se puede salir sin la ayuda del Estado.

Un claro ejemplo de esto es el Reino Unido: la estrategia original del gobierno para afrontar la crisis consistía en «retrasar» la propagación en lugar de contenerla, con el fin de optimizar los servicios públicos del país. Sostenían que un «número considerable» de muertes era inevitable y que grandes partes de la población desarrollarían la inmunidad, por tanto, era preferible no adoptar medidas drásticas como el encierro domiciliario para así poder proteger la economía y evitar un colapso del sistema sanitario. Sin embargo, el número de contagiados empezó a escalar y el Ejecutivo tuvo que replantearse la situación: se declaró la cuarentena obligatoria y ciertas medidas económicas paliativas. Pese a esto, las medidas no fueron tomadas a tiempo y el Reino Unido entró en la lista de los diez países con los brotes más avanzados con un sistema de salud colapsado, 124.000 casos confirmados y más de 17.000 víctimas mortales al 21 de marzo (*BBC News Mundo*, 21 de abril de 2020).

Podemos notar que la lógica neoliberal que Reino Unido pretendía aplicar no funcionó. Pero este no es el único caso. En el mismo continente, Suecia llevó a cabo un distanciamiento social voluntario que permitía la circulación «no esencial». El país nórdico fue endureciendo sus medidas a medida que avanzaba el virus, y no al revés, como lo hicieron sus países cercanos. Como consecuencia, «Suecia experimentó una tasa de mortalidad mucho más alta que sus vecinos más cercanos» (*BBC News Mundo*, 3 de junio de 2020).

En América Latina, Brasil se convirtió en el epicentro del virus. Al día 29 de junio, cuenta con 1.345.470 casos y 57.659 muertos (*La Nación*, 29 de junio de 2020). Producto de la minimización de la pandemia por parte del presidente Jair Bolsonaro, «el aislamiento comenzó a relajarse en el momento más crucial» (*BBC News Mundo*, 18 de mayo de 2020).

La pandemia es hija de la globalización y pone en evidencia las desventajas de una cultura transnacional, pero, al mismo tiempo, la cultura y sociedad globales pueden ser útiles y pueden ser aprovechadas por los individuos y por los Estados. Constantemente hay un intercambio de información entre los países y entre los ciudadanos de distintas nacionalidades que intentan aportar su granito de arena contando las experiencias en distintas latitudes. Es una experiencia compartida en tiempo real a través de todo el mundo; con tan solo entrar a una red social, podemos ver cómo están atravesando esta situación personas de culturas totalmente diferentes a la nuestra.

En la Argentina, este intercambio de información nos fue de gran ayuda para estar preparados ante la llegada del virus al país. Las experiencias extranjeras nos ayudaron a actuar a tiempo, antes de que se desatara un pico de contagios imposible de frenar.

2. Impacto de la pandemia en las identidades culturales

La peste bubónica, que afectó a la población mundial durante el siglo xiv, fue uno de los procesos que incidieron en el traspaso del feudalismo al capitalismo. ¿Puede suceder algo similar en los tiempos que corren con este nuevo virus que nos afecta? Slavoj Žižek plantea que se puede desarrollar una nueva forma de comunismo, plena solidaridad incondicional y una respuesta coordinada a nivel global que nos aleje de las guerras producto de la aislación de los países y su respectiva competitividad. En tanto que Byung-Chul Han sostiene que ningún virus hizo la revolución y que, después de la pandemia, los humanos

viviremos «como si estuviéramos en un estado de guerra permanente» porque sobrevivir se convertirá en algo absoluto (Retamal, 2020). Del miedo se alimentan los autócratas, aquellos líderes buscados por la sociedad en tiempos de crisis, que parecen ser, según China, el modelo de éxito contra la epidemia.

Debido al gran flujo migratorio de personas que existe en todos los países, los territorios no solo se componen de nativos, sino que hay muchísimas personas de otras nacionalidades, extranjeros que conviven con nosotros día a día.

La realidad de vivir en estrecha proximidad con los extranjeros parece haber llegado para quedarse, y en consecuencia exige el ejercicio y la adquisición de las destrezas necesarias para la coexistencia diaria con modos de vida diferentes de los propios. (Bauman, 2013, p. 36)

Por ende, así como el coronavirus afectó a todos los países, ha afectado a las diferentes identidades culturales que conviven en un mismo territorio.

Todos pasamos por los mismos debates sobre cómo enfrentar la pandemia y hemos llegado a las mismas conclusiones: tuvimos que aprender una nueva forma de rutina atravesada por el aislamiento; debimos adaptar las actividades que hacíamos día a día al limitado espacio de nuestras casas. No obstante, los elementos que diferencian a una cultura de otra están plasmados en sus formas de respuesta frente a la pandemia, las autoridades locales y en la percepción que tienen los individuos de sí mismos como seres en el interior de la sociedad. Esto lo podemos llevar a la realidad ante las distintas respuestas de China y Estados Unidos frente al coronavirus.

La sociedad china, que tiene instaurada en sí la lógica colectiva, deja a un lado el individualismo. Esta fue una clara ventaja a la hora de hacerle frente a la COVID-19, ya que las personas respetaban las medidas que el Estado establecía. Sin embargo, podemos marcar como desventaja la falta de libertades individuales o la falta de privacidad que hay debido a que el gobierno controla todos los aspectos de la

vida cotidiana. ¿Estamos dispuestos a sacrificar nuestra intimidad para paliar la pandemia?

Por otro lado, Estados Unidos, impulsado por su lógica individualista, priorizó la economía por sobre la salud de su sociedad. Esto tuvo como consecuencia que sea el país con mayor número de contagiados en el mundo.

En esta dicotomía colectivismo-individualismo, el aislamiento social se ha percibido de formas diferentes. En Occidente, estas medidas se han entendido como una restricción de los derechos y libertades individuales; además de que las personas tienden a considerar los efectos de la crisis a nivel personal. En tanto que en Oriente se ve como un sacrificio conjunto dispuesto a realizarse con el objetivo de ponerle un freno a la pandemia; se sacrifican los beneficios individuales en pos de obtener beneficios grupales y atenuar las consecuencias, de forma que el Estado nación pueda salir lo menos afectado posible.

El impacto que ha tenido la pandemia en todos nosotros está claro, comprendimos esta crisis global como un llamado de atención. Nadie será el mismo o actuará de la misma forma. Cada uno le dio el significado que más se acerca a las creencias de su cultura.

En Turquía se decía que las personas que regresaban de la peregrinación religiosa no podían portar el virus porque venían de la casa del Profeta; además, como los musulmanes se lavan las manos, los pies y la boca cinco veces al día, les es imposible contraer el virus. Otras ideologías religiosas concluyen que lo que ocurre se relaciona a un castigo divino por lo alejada que vive la humanidad de los preceptos y normas de Dios (Mora, 2020).

Necesitamos cambiar en forma individual con el objetivo de lograr un verdadero cambio en forma conjunta, y así lograr una mejor versión de nosotros, con más cercanía a los preceptos y normas con las que cada identidad cultural se identifica.

De eso se trata entonces: cada uno se aísla en lo que le resulta conocido, en su cotidianeidad, en la cultura que lo identifica, y se deja

de lado la creencia de que la globalización nos unifica y nos volverá semejantes. Por el momento, podemos ver un movimiento de encerramiento en lo propio que no se acerca ni a una nueva forma de comunismo ni a una revolución, por más pesimista que suene.

Las circunstancias extraordinarias que estamos atravesando hacen resaltar aún más las diferencias con el otro, donde las políticas establecidas por los gobiernos están destinadas a una sociedad homogénea que lejos está de ser así. No todos tenemos los mismos recursos para enfrentar el distanciamiento social.

3. Decisiones políticas, cultura y diferenciación con el «otro»

La heterogeneidad de las sociedades y, por lo tanto, de las culturas es disfrazada y ocultada por la cultura transnacional que, como ya hemos mencionado, se viene instalando desde fines del siglo xx. Esto se logra a través de mecanismos tales como la noción de multiculturalismo, que:

... parece inspirarse en el postulado de la tolerancia liberal y el respaldo a los derechos de las comunidades a la independencia y a la aceptación pública de sus identidades elegidas (o heredadas), pero en realidad actúa como una fuerza socialmente conservadora. [...] Consigue [...] disfrazar la desigualdad social [...] de 'diversidad cultural', [...] un fenómeno que merece respeto universal y atento cultivo. Mediante esta operación lingüística, la fealdad moral de la pobreza se transforma mágicamente, [...] en el encanto estético de la diversidad cultural. (Bauman, 2013, p. 41)

Siguiendo los lineamientos de Žižek (1998), el multiculturalismo es la ideología oficial del capitalismo. Hay una coexistencia híbrida de distintos modos de vida, pero, en realidad, es un síntoma de lo opuesto que se busca invisibilizar: la evidencia de la forma homogeneizada del capitalismo como sistema global.

En contraposición, Beck (2015) sostiene que el multiculturalismo reconoce las diferencias, pero, a la vez, las niega. Se supone que las unidades multiculturales, las pequeñas naciones, forman parte de la nación. Hay una contradicción o, cuanto menos, una tensión entre las identidades específicas y la forma en que se inscriben en el contexto nacional.

Sin embargo, no debemos entretenernos en dividir lo real entre nacional e internacional. Por supuesto, se pueden segmentar en cierta medida (las identidades étnicas, por ejemplo), pero, al mismo tiempo, esos dualismos nos enseñan la riqueza de la diversidad.

Al hacer llegar a distintos puntos del planeta las mismas costumbres, se encubre el simple hecho de que no somos todos iguales, no todos tenemos los mismos orígenes y, principalmente, no todos tenemos los mismos contextos. Es por esto por lo que la pandemia no ha impactado sobre todos de la misma forma y permitió que «se caiga el velo» que tapaba esta situación. Ha obligado a los gobiernos de los países más pobres del mundo a tomar medidas aún más extremas para compensar la debilidad estructural de sus sistemas de salud, lo que, al mismo tiempo, ha empeorado la siempre delicada situación económica que los aqueja.

Alcanzaremos a visualizar las verdaderas implicancias de esta desigualdad cuando los gobiernos se enfrenten al duro desafío de recomponer sus países luego de la pandemia, en donde cada Estado se va a centrar en proteger a sus ciudadanos, su economía, sus valores, sus costumbres, y esto derivará en preservar la propia cultura.

También aumentó la discriminación racista y xenófoba hacia el «otro». El secretario general de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, dijo que «la pandemia sigue desatando una oleada de odio y xenofobia, buscando chivos expiatorios y fomentando el miedo» (Human Rights Watch, 2020). Las personas asiáticas han sido blanco de lenguaje despectivo en los medios de comunicación y en las declaraciones de los políticos, así como en las plataformas de redes sociales, donde el discurso de odio relacionado con la COVID-19 también parece haberse propagado ampliamente.

El gobernador de Véneto dijo a periodistas que Italia gestionaría mejor el virus que China debido a «la higiene que tiene nuestro pueblo» y a «la formación cultural que tenemos de ducharnos, lavarnos, lavarnos muy a menudo las manos [...], mientras que todos hemos visto los videos con chinos que comen ratas vivas». Por otro lado, el Ministro de Educación de Brasil escribió en Twitter que la pandemia era parte del «plan de dominación mundial» del gobierno chino (Human Rights Watch, 2020).

El sitio web de Human Rights Watch publicó que se han notificado incidentes discriminatorios en todas partes del mundo: Estados Unidos, Reino Unido, Rusia, Australia, India, Sri Lanka. Por ende, lo correcto sería que los Estados adopten nuevos planes de acción para abordar las formas emergentes de discriminación y xenofobia adaptadas a las nuevas y cambiantes circunstancias.

Samuel Huntington (1997) plantea que «en un mundo muy inestable, la gente está buscando identidad y seguridad. La gente busca raíces y conexiones para defenderse contra lo desconocido» (p. 119). Siguiendo esta línea y para dar un ejemplo, discursos como el que lleva adelante el presidente de los Estados Unidos Donald Trump al referirse al coronavirus como un «virus chino» tienen implicancias en la población, estigmatizan a la cultura no occidental y generan sentimientos de temor, discriminación y desprecio hacia ella, dado que se pueden acentuar las reacciones instintivas de la gente, que busca, como señala Huntington, seguridad entre sus pares. Así, el replegamiento sobre lo propio contribuye al debilitamiento de la cultura transnacional porque vuelve a activar la dicotomía nosotros-ellos.

Con eventos como estos, también se hace difícil la articulación regional sobre la base de similitudes culturales que plantea Huntington, lo que nos lleva a pensar que, durante esta crisis particular que vivimos, destacarán las soluciones individuales, circunscritas a las fronteras nacionales, por lo menos, por lo que dure la peor etapa de la pandemia, que son los ciclos de cuarentena y distanciamiento social.

Conclusión

A modo de conclusión, sostenemos que queda por resolver aún el interrogante planteado al inicio de este trabajo: ¿el coronavirus impacta sobre la cultura o la cultura impacta sobre el coronavirus?

Por un lado, la globalización desencadenó el proceso de formación de una cultura transnacional, sin la cual la pandemia no hubiese cobrado la magnitud que posee hoy en día. La relación cultura-coronavirus es una en la que ambos fenómenos se retroalimentan e impactan sobre el otro.

Sin embargo, así como la cultura es «causa» del coronavirus con relación al hábito de consumo de animales exóticos como parte de una práctica cultural que luego se difunde dada la interconexión de las personas a nivel mundial, podemos preguntarnos: ¿es el coronavirus el fin de la cultura transnacional?

Por el momento, no se podría afirmar esto, aunque sí son claramente observables las tendencias a una desaceleración del proceso de expansión y consolidación de la cultura transnacional; por el otro lado, el escenario internacional está adoptando una serie de comportamientos que predisponen a un fortalecimiento de lo local, a nivel económico, social y, por supuesto, cultural.

Cada cultura tiene elementos que la diferencian del resto de las culturas, y esta situación ha acentuado esas fuerzas centrífugas en un panorama de crisis. El «otro» puede ser visto como un potencial enemigo que puede propagar el virus por todos lados, por ende, se lo mira con cierto recelo y se lo discrimina aún más. Los asiáticos se han enfrentado al acoso, al racismo y a la discriminación debido a que la COVID-19 fue descubierta en su territorio. Un claro ejemplo de esto es cuando Donald Trump se refiere al virus como «virus chino».

De todas formas, podemos apreciar cuán flexible somos los seres humanos ante distintas situaciones. La gran capacidad de adaptación

de las personas ha quedado en evidencia, una vez más, aprendiendo a sobrellevar el distanciamiento social producto del coronavirus. Un enemigo invisible que nos tomó por sorpresa a todos, salvo a Bill Gates. Quizás el magnate tenga razón en que los conflictos armados han sido desplazados por enemigos invisibles igual o más mortales aún; por ende, los países necesitan comenzar a prepararse para este tipo de pandemias y reforzar los sistemas de salud de cada Estado.

La mentalidad de «cada nación por sí misma» cada vez suena más fuerte debido a que la fragilidad en la que están los diferentes Estados, como resultado de semejante crisis, hace que los países se cierren y se concentren en una etapa más nacionalista, buscando resultados económicos y políticos positivos.

Igualmente, esto no significa que la globalización se termine por completo. Las interconexiones existentes entre las diferentes latitudes del mundo son tantas que es imposible que el mundo globalizado tenga fin en algún futuro cercano. Este puede evolucionar hacia una nueva forma de vida que aún no conocemos, o puede retroceder unos escalones y disminuir su nivel de intensidad. Sin embargo, si la tecnología sigue avanzando de la forma en que lo hace, nos permitirá estar aún más conectados.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BBC News Mundo (18 de mayo de 2020). Coronavirus en Brasil: 7 errores que llevaron a Brasil a la crítica situación actual. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52708003>
- BBC News Mundo (21 de abril de 2020). Coronavirus en Reino Unido: la controversia que genera la respuesta del gobierno de Boris Johnson frente a la pandemia. Recuperado el 29 de junio de 2020 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52361001>

- BBC News Mundo (3 de junio de 2020). Coronavirus en Suecia: la sincera admisión del epidemiólogo que lideró la polémica estrategia de Suecia contra la pandemia. Recuperado el 29 de junio de 2020 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52915607>
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (2015). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Garberí, N. (2018). Más que aldea global, metrópolis. *eldiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/murcia/murcia_y_aparte/aldea-global-metropolis_6_793430655.html
- García Canclini, N. (1999). *La Globalización Imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Gates, B. (2015). ¿La próxima epidemia? No estamos listos. [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.ted.com/talks/bill_gates_the_next_outbreak_we_re_not_ready
- Held, D. (2002). Introducción. En McGrew, A. G., Held, D., Goldblatt, D. y Perraton, J. (Eds.). *Transformaciones Globales: Política, Economía y Cultura* (pp. 29-48). Oxford University Press.
- Human Rights Watch (12 de mayo de 2020). El COVID-19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo>
- Huntington, S. (1997). *El Choque de Civilizaciones. La reconfiguración del nuevo orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- La Nación (29 de junio de 2020). Coronavirus hoy en Brasil: cuántos casos se registran al 29 de Junio. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-hoy-en-brasil-cuantos-casos-se-registran-al-29-de-junio-nid2387560>
- Mora, A. (2020). COVID-19: ¿Qué dice la religión? *Hola News*. Recuperado de <https://holanews.com/covid-19-que-dice-la-religion/>
- Retamal, F. (2020). Byung-Chul Han examina el futuro de la pandemia: «La muerte no es democrática». *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/culto/2020/05/15/byung-chul-han-examina-el-futuro-de-la-pandemia-la-muerte-no-es-democratica/>

- Sánchez, E. (2020). Europa se alza en protestas contra el racismo. *Euro-news*. Recuperado de: <https://es.euronews.com/2020/06/06/europa-se-alza-en-protestas-contra-el-racismo>
- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo, o la lógica de cultural del capitalismo multinacional. En Jameson, F. y Žižek, S. (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

► CAPÍTULO III ◀

Los medios globales y la opinión pública transnacional en época de pandemia. El espectro de los medios globales y su injerencia en la opinión pública transnacional

Estefanía Michlig ▲ Camila Perotti

En el siguiente ensayo, nos proponemos analizar cuál es el rol que juegan los medios globales en la opinión pública, teniendo en cuenta el actual contexto de pandemia donde los bombardeos de *fake news* se tornan sumamente peligrosos por contener mensajes de tipo conspirativos y falsas curas milagrosas. Los medios de comunicación se conforman como los agentes informativos de la sociedad. Sin embargo, no pueden preverse sus modos de actuar y es allí cuando se deja al descubierto la posesión de una contracara negativa si tenemos en consideración los conflictos que estos pueden ocasionar al ser su información errónea. En otras palabras, la desinformación se transforma en un grave problema frente a una pandemia que exige el conocimiento para el debido cuidado de nuestra salud.

En segundo lugar, buscamos analizar qué rol cumplen hoy los Estados, y específicamente, los personajes políticos que participan informando sobre los diversos sucesos de la pandemia. Desde esta perspectiva, actualmente, el Estado y sus diversas instituciones se convierten en un canal de transmisión hacia la sociedad, que escucha con atención cuáles serán sus restricciones y los debidos cuidados que deberán realizar. La opinión pública se manifiesta ante los dichos

de estos líderes de opinión. Los medios se conforman como un importante actor frente a estas manifestaciones, puesto que son quienes informarán a la población.

Nuestro ensayo pretende realizar un análisis crítico de todo lo anteriormente nombrado, basándonos en un marco teórico y en el estudio de casos particulares, para reflexionar sobre los sucesos que acontecen y cómo los medios trascienden, tanto de forma positiva como negativa, sobre la opinión pública, especialmente en tiempos de COVID-19. Consideramos de vital importancia cuestionarnos los roles políticos y la función de los medios de comunicación, sabiendo la utilidad que estos poseen y los aspectos positivos que conllevan. A su vez, también creemos necesario concientizar al lector sobre qué tipo de información estamos consumiendo, su objetividad y veracidad para no recaer en simplismos o meras especulaciones.

1. Los medios como importantes referentes

Para comenzar a desarrollar nuestro ensayo, analizaremos cómo la globalización ha provocado que los medios de comunicación se conformen como un actor primordial en el sistema que informa lo que ocurre a escala mundial y trasciende las fronteras. Pero, en principio, ¿qué son los medios de comunicación? Según Pérez Mariana (2019):

Los medios de comunicación son mecanismos o herramientas a través de los cuales se transmite una noticia de forma colectiva; sin embargo, puede existir dentro de ellos ciertas diferencias, ya que la noticia que se difunde no necesariamente tiene que ser masiva, también puede darse interpersonal, es decir, los medios de comunicación masivos son los que tienen la capacidad de difundir las noticias de carácter público a una gran cantidad de personas, mientras que los medios interpersonales comunican dentro de un contexto más privado, entre dos, tres o más personas, un ejemplo son los correos electrónicos, el teléfono, etc.

Por otro lado, John Thompson (1999) nos determina que el término *masivo* es engañoso, puesto que lo que es importante no es el número de individuos que reciben el producto, sino que estos estén disponibles a un universo de personas. El flujo de la comunicación se da, generalmente, de forma bilateral: una persona habla, la otra responde y así sucesivamente. Pero para la comunicación masiva, es unilateral: los mensajes son producidos por unos individuos y transmitidos a otros que están situados en un espacio y tiempo diferente de los emisores. Por lo tanto, el autor suele hablar de «transmisión» o «difusión» de los mensajes de los medios de comunicación, en vez de solo «comunicación».

El autor menciona cinco características principales de la comunicación masiva. En primer lugar, hace referencia a los medios técnicos e instituciones de producción y difusión. En este aspecto, es importante resaltar que el avance de las comunicaciones es inseparable del avance de las industrias de los medios que han fomentado una serie de innovaciones para ser explotadas comercialmente. En segundo lugar, menciona la mercantilización de formas simbólicas, es decir, un tipo de valorización (los individuos adjudican valor a un objeto).

En tercer lugar, analiza la ruptura estructurada entre producción y recepción. En este sentido, el flujo de mensajes se dirige de forma unilateral, limitando la capacidad de los receptores de intervenir. La producción y el personal que participa en ella se ven privados del *feedback* y se caracterizan por una indeterminación, dada la incapacidad de intervenir de los receptores. Tienen poco poder para determinar el tópico y contenido de la comunicación.

En cuarto lugar, vemos la disponibilidad de productos en tiempo y espacio, teniendo en cuenta que los mensajes se transmiten e influyen en diversos contextos, lugares y momentos. En otras palabras, tenemos acceso a la información con límites temporales y espaciales casi inexistentes. Por último, hace referencia a la circulación pública mediada por formas simbólicas, en donde los productos están disponibles para una variedad de receptores, esto le brinda el carácter público.

Muchos critican que la comunicación masiva tiene un impacto negativo, ya que crea una cultura homogénea que absorbe la atención de algunos individuos sin hacer un análisis crítico. Y pese a que el autor niega esta postura, podemos evidenciar que, al menos en situaciones como las que afrontamos hoy en día, algunos han creído en las *fake news* ('noticias falsas') que inventan teorías conspirativas y llegan, incluso, a ser perjudiciales para la salud. En este sentido, las redes sociales son el principal canal por el que se propagan este tipo de noticias.

Es entonces en estos casos donde se hace alusión al título de este apartado que comprende a los medios como referentes de la vida cotidiana y social de la mayoría de las personas, imponiéndose sobre ellas y formando parte de sus culturas. Por ende, hablamos tanto de individuos como de colectividades que son guiadas y consolidadas por un sistema de información internacional que no busca establecer solo un modelo comunicativo, sino también, un modelo cultural. Un ejemplo de ello es que los usuarios buscan propagar contenidos que sean más propensos a tener muchos me gustas y ser compartidos, aunque no haya una fuente que verifique su veracidad (*Infobae*, 29 de marzo de 2020). Las redes sociales adquieren así una gran relevancia.

Además, a partir de la transmisión de estos contenidos, en Irán se difundió que el consumir metanol curaba a las personas de COVID-19, lo cual provocó, al menos, 200 muertes (*Infobae*, 27 de abril de 2020).

Sin embargo, consideramos que no todas las personas consumen este tipo de noticias. Son pocos los casos en donde ocurren muertes, por ejemplo, por *fake news* que afectan a la salud en tiempos de pandemia. Pese a la importancia e influencia de los medios de comunicación frente a un mundo globalizado que exige un constante acceso a la información, no consideramos que las personas consuman las noticias sin hacer un análisis crítico.

Por otro lado, el rol de los políticos se presenta en los medios como informantes. Sin embargo, el problema surge cuando se con-

vierten en desinformantes. El artículo de Hopkins (2020) nos da una gran pauta de ello mostrándonos varios casos en América Latina: el presidente de Venezuela Nicolás Maduro propuso un remedio casero para el coronavirus, y otros funcionarios apelan a sus cuentas oficiales de las redes sociales para respaldar esta idea; de manera similar, Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, en vez de cuidar a su ciudadanía, hace oídos sordos al distanciamiento social y hasta comparte una gran cantidad de *fake news*; en la Argentina incluso, el presidente Alberto Fernández ha proporcionado números falsos en cuanto a la tasa de mortalidad.

En Estados Unidos, el presidente Donald Trump sugirió que la sociedad debería inyectarse desinfectantes para combatir el coronavirus, lo cual llevó a que más de 100 personas terminen intoxicadas, y propuso que se irradie a los pacientes con luz ultravioleta, lo que podría causar daños irreversibles en la piel, los ojos o el sistema respiratorio (EL MUNDO, 24 de abril de 2020).

Otra característica que acompaña el aspecto negativo de los medios de comunicación es el miedo que estos infunden. Tal temor es impulsado por comentarios como «la cantidad de muertos son...», «mueren una gran cantidad de personas por día», «los hospitales están saturados de enfermos», entre otros; este tipo de notas lleva a que algunas personas, al tener miedo de contraer COVID-19, no se presenten a clínicas por determinada enfermedad o síntomas, lo cual está sumando muertes extrahospitalarias. En un intento por advertir y revertir esta situación, el infectólogo Gustavo Lopardo plantea que los medios de comunicación, hoy en día, son partícipes, en gran parte, de infundir miedo, ya que hablan constantemente de la cantidad de muertos, y agrega que el rol de los medios debe cambiar, deben asumir la responsabilidad por toda la información que difunden, asegurándose de que esta sea verídica para no generar caos ni desorden social, y dejar cierta información a quien corresponde emitirla, además de ayudar a la sociedad a abandonar el pánico (*Diario Registrado*, 30 de marzo de 2020).

Al ser la primera pandemia en tiempo real, tal como afirma Montoya (2020), su difusión es inédita. Las redes sociales abrieron diversos canales de expansión, remotos en espacio y tiempo que han generado un impacto social y económico. «En un mundo híper conectado, cualquier acontecimiento, tiene consecuencias insospechadas. Vida y muerte en vivo» (Montoya, 2020).

De esta manera, llegamos a comprender que los medios de comunicación, por un lado, favorecen la situación propagando mensajes informativos –como la necesidad de higiene, métodos para crear barbijos, comunicaciones entre infectados que se han salvado, entre otras–, pero hoy se convierten en un medio que causa terror y genera conspiraciones sin base ni fuente.

2. La filtración de noticias

Deberíamos preguntarnos entonces ¿por qué se muestran estas noticias? Relacionándolo con esto, en su texto titulado *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*, Cassin (2008) analiza lo que ella llama «democracia de los clics». En Google, una plataforma de búsqueda utilizada de forma generalizada a nivel mundial, las noticias se clasifican según las visitas que hayan obtenido, sin tener en consideración aquellos clics incorrectos y generados por métodos ilícitos. En otras palabras, a lo que accedemos es a información certificada por sus visitas, aunque también influye la publicidad, sin conocer el sentido de sus clics.

Para poder explicarlo mejor, pondremos un ejemplo: recientemente, se generó un *hashtag* (#) en Twitter conocido como #FilmYourHospital, el cual alegaba que el coronavirus era una farsa basándose en videos, filmados por estadounidenses, que mostraban sus hospitales vacíos y médicos que se manifestaban con total tranquilidad, al punto que se grababan bailando en la app TikTok. La mayoría de los videos no estaban verificados, y, a pesar de ello, la gente no dejó de

compartirlo. Incluso se acusa a Twitter de censurar esos videos cuando se hicieron masivos (Contreras, 2020).

Frente a esto, podríamos reflexionar sobre la necesidad de las agencias de noticias cuyo rol caracteriza Muro Benayas (2006), encargadas de distribuir el flujo de información para que, cuando llegue a las personas a través de los medios de comunicación, se garantice su fiabilidad. Cuanto mayor es la accesibilidad para el público y se produce una saturación de los contenidos, más necesario es el rol que cumplen estas agencias. Su trabajo se caracteriza por la objetividad y neutralidad de su mensaje, debe preocuparse solo por los hechos y los protagonistas, sin opinión. Sin embargo, debemos ser conscientes de que están vinculados a ciertos modos culturales y lingüísticos, incluso su origen nacional, que condicionan su mirada, forma de ver y transmitir la realidad.

Un conjunto de factores está provocando que las agencias vean disminuido su terreno de actuación. Los servicios de comunicación y el periodismo de fuentes muestran un empequeñecimiento del rol de estas agencias. A su vez, la concentración editorial y el desarrollo de grandes grupos de comunicación nacionales y transnacionales multiplican su capacidad de cobertura y de proceso de la información, haciéndose cada vez más autónomos. También encontramos nuevos intermediarios asociados a buscadores, que recuperan la información y ofrecen servicios de *press clipping* (seleccionar los artículos o recortes de prensa en los que una empresa determinada ha aparecido en forma de noticia) a empresas e instituciones. Por último, evidenciamos el nacimiento de otros canales informativos, como CNN, que muestran la inmediatez del lenguaje audiovisual y de su gran potencia difusora a nivel global, lo cual los convierte en apetecidos por el público general.

Comprendemos la necesidad de que exista una pluralidad de medios y diversos actores que participen en la difusión de la información para encontrar ideologías que se enfrenten y no se vean influenciadas por los mismos contextos sociopolíticos y económicos. Sin embargo,

esta masividad de la información lleva también a una desinformación, porque no hay una fuente oficial que verifique su veracidad. Podrían existir diversas agencias que actúen en conjunto, agencias con diferencias culturales e ideológicas, para que este rol no se vea menospreciado y desaparezca en un mundo donde la información es poder; la realidad es que hay una constante lucha por el poder que llega incluso a manipular los datos para obtenerlo.

En época de pandemia, debido a la gran desinformación latente, al robo de datos, a las falsas vacunas y a las no convincentes curas o prevenciones del virus, nos parece sumamente importante la existencia de agencias u organizaciones que constituyan para la sociedad un lugar seguro al cual dirigirse para informarse. Recordemos, como ya hemos mencionado, que la desinformación en niveles amplios y en materia de salud pueden causar hasta la muerte.

La Fundación Gabo informa sobre la gran Red Internacional de Verificación de Hechos (IFCN), la cual reúne a todas las organizaciones a nivel mundial que se encargan de desmentir los datos falsos (Fundación Gabo, 2 de abril de 2020). Al desarrollarse la pandemia, se conformó una red colaborativa y coordinada con más de noventa verificadores de distintos países, los cuales trabajan juntos mediante el *hashtag* #DatosCoronavirus. De igual forma, Latinoamérica y España se unieron a la red Latam Chequea, un proyecto que busca verificar información sobre el coronavirus, enfrentándose a lo que la Organización Mundial de Salud denominó como «infodemia», que es toda *fake news* que represente una amenaza para la salud pública.

Algunos de los sitios que conforman estas redes que luchan contra la desinformación podrían ser: la plataforma Chequeado, en Argentina, que, por ejemplo, chequeó la falsa información proporcionada por el presidente Fernández y descrita anteriormente en este trabajo; un medio digital sin fines de lucro llamado Bolivia Verifica se encuentra en Bolivia y busca desechar toda información falsa que atente contra el correcto funcionamiento de la democracia; la Agência Lupa, en Brasil, garantiza la correcta información que se traslada a través de

los servicios de mensajería, como WhatsApp, y ha llegado a desmentir incluso las *fake news* publicadas por Jair Bolsonaro. A su vez, otras agencias existen en Brasil: Aos Fatos y Estadão Verifica; la primera se encarga del chequeo de correspondencias, y la segunda es una extensión de chequeo del periódico más importante del país. Fuera de América Latina, existen también centros de chequeo en España, como el EFE Verifica, el cual se encarga de temas políticos, desinformación y mitos, o el Maldita, que tiene distintas secciones de acuerdo a los temas que se buscan desmentir (Maldito Bulo, Maldito Dato, Maldita Ciencia, Maldita Migración). En Portugal encontramos el Observador, el cual cubre absolutamente todo el espectro político. En Francia está presente la AFP, que incluso llega a tener hasta treinta oficinas repartidas por todo el mundo; proporciona las verificaciones correspondientes en más de nueve idiomas distintos. Estos y muchos más ejemplos pueden encontrarse en todo el planeta.

Es de suma importancia darles el correcto funcionamiento y aprovechamiento a estas nuevas plataformas difundidas a nivel mundial que dispersan mensajes verificados.

3. La dependencia informativa de las nuevas sociedades

A su vez, Muro Benayas (2006), en su texto, analiza la dependencia informativa de los Estados. «Los procesos de información definen el mundo y la posición de las naciones: la información es un bien como cualquier otro medio de producción» (Muro Benayas, 2006, p. 2). La distribución desigual de la información confiere poder al que lo disfruta y distribuye, mientras que excluye de los círculos de poder al que carece de ella. Esta cuestión puede relacionarse con lo planteado por Castells (2009), en cuanto a que el contexto en el que se gesta la política democrática, el acceso a las instituciones del Estado, depende de la capacidad existente para movilizar una mayoría de votos de los ciudadanos; «en las sociedades contemporáneas, la gente recibe

la información y forma su opinión política esencialmente a través de los medios, sobre todo de la televisión» (Castells, 2009, p. 345). Para actuar en las mentes y voluntades de la gente, los actores políticos utilizan los medios como vehículo fundamental de comunicación, influencia y persuasión.

Frente a la pandemia, líderes políticos han transmitido mensajes negacionistas, eliminando toda preocupación sobre la COVID-19 y sus consecuencias. Por ejemplo, Boris Johnson afirmó que no dejará de estrechar las manos con varias personas; Jair Bolsonaro y Aleksander Lukashenko manifestaron despreocupación frente a un potencial contagio alegando hacer deporte, mientras que Donald Trump y Manuel López Obrador han minimizado las consecuencias de la pandemia al plantear que, en lo económico, la recuperación será rápida (*Diario Público*, 3 de abril de 2020). A su vez, este video muestra a Donald Trump o Manuel López Obrador, que minimizan las consecuencias de la pandemia, entendiendo que la recuperación económica podría ser rápida.

La influencia internacional de algunos presidentes, como Donald Trump, provoca que sus afirmaciones tengan una repercusión de gran magnitud. Debido a la pandemia, los mensajes que estos transmiten pueden ser tomados por los diversos actores mundiales que llevan a cabo políticas públicas a fin de restringir los controles y tomar con liviandad los efectos del coronavirus.

Otra cuestión que nos plantea Castells (2008) es cómo los medios de comunicación transforman la influencia política y generan en cada actor político una estructura de su agenda política, además de nuevas oportunidades y pequeñas trampas para que el público interprete el mundo político como es mostrado en las redes sociales: transparente, organizado, empático, sociable, sincero, comprometido, entre otros.

Así, vemos que, en países como Jordania, se prohibió la impresión de periódicos con la excusa de que «contribuyen» a extender la enfermedad (*La Vanguardia*, 17 de marzo de 2020). Inevitablemente, esto nos lleva a cuestionar sus verdaderas intenciones.

Por otro lado, retomando a Muro Benayas (2006), quien analiza la credibilidad de los medios y su relación con la dependencia económica, la ética periodística no es un valor suficiente para contrarrestar la influencia del poder económico y político en los medios de comunicación. Ya no existe la censura como tal, con excepción de ciertos países –como lo que está sucediendo en Jordania, que ya mencionamos–, ya que se utilizan otros mecanismos para manipular de manera más sutil. El centro principal de poder lo constituyen los Estados que se conforman como los principales clientes, e incluso accionistas, de las agencias. Podemos tomar el ejemplo que mencionamos antes sobre el #FilmYourHospital y cómo las personas empezaron a dudar de todo lo que estaban transmitiendo los medios masivos de comunicación sobre la pandemia de COVID-19.

Conclusión

Los medios globales se conforman como importantes actores de nuestro sistema internacional al mantenernos informados y actualizados. Muchas redes nos dan la posibilidad de manifestar nuestras opiniones y de transmitir un mensaje distinto del que a veces nos presentan. Hoy en tiempos de pandemia, nos han brindado información sobre cómo mantenernos sanos y cómo limpiar nuestros ambientes, y esparcen propagandas mostrando la gravedad de la situación. Sin embargo, han provocado que algunas personas acaten lo que los medios les muestran, sin cuestionarse su veracidad.

Cada vez hay más información, pero menos verificada, lo cual nos lleva a cuestionarnos si, en vez de informarnos, nos desinforma. Los casos en donde las personas han muerto por la difusión de *fake news* son los más extremos, pero muestran la influencia de los medios en nuestra vida y el cuidado que debemos tener al momento de difundir cierta información.

Muchas personas cuestionan los medios de comunicación y los mensajes que estos transmiten, como sucedió en el caso de #Film-YourHospital, manifestando que no hay una homogeneización social en donde todos nos unimos a un mensaje sin reflexionar sobre lo dicho. Consideramos correcto cómo Twitter tomó medidas contra este estilo de mensajes que son meramente conspirativos y muy peligrosos, porque, si las personas creen que el coronavirus es realmente un engaño, ¿por qué no salir de nuestras casas?, ¿para qué usar barbijos? Esto puede llevar a un aumento de los casos de infectados.

Cabe resaltar el mal uso de la información que muchos realizan, tanto gobiernos como instituciones y medios de comunicación, al transmitir un mensaje sin verificarlo, que puede acarrear graves consecuencias, como mencionamos durante el trabajo. Mensajes negacionistas como los de Donald Trump, Jair Bolsonaro o Boris Johnson conllevan a una despreocupación que traspasa las fronteras, lo cual puede afectar a los Estados que niegan los efectos de la pandemia. Esto es así, ya que quienes están al frente de las potencias influyen sobre las decisiones de los actores políticos transnacionales.

Es importante la existencia de las agencias de noticias que filtran la información verificada. Tal es el caso de la Red Internacional de Verificación de Hechos (IFCN), que, como mencionamos, reúne a todas las organizaciones a nivel mundial que se encargan de desmentir la información falsa.

Los políticos también participan en esta difusión de la información a nivel global, demostrando su rol como referentes y el poder de acción que poseen. «La información es poder», pero no la desinformación, los mensajes que transmiten un exceso de preocupación o aquellos que se manifiestan despreocupados y carentes de soluciones frente a la pandemia no demuestran poder, sino debilidad. Los medios de comunicación deben tomar conciencia sobre cómo influyen en la opinión pública transnacional, deben regular los mensajes que difunden para evitar consecuencias drásticas. Hoy más que nunca, en una pandemia, este rol se ve agravado.

Referencias bibliográficas

- Cassin, B. (2008). *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red (II). Los nuevos espacios de comunicación. En *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, (75), pp. 11-23.
- Castells, M. (2009). *La Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Vol. II. México: Siglo XXI.
- Contreras, C. (2020) #FilmYourHospital: Graban hospitales de EU y afirman que están vacíos. *GrupoFormula*. Recuperado de: <https://www.radioformula.com.mx/noticias/20200406/film-your-hospital-hospitales-vacios-estados-unidos-coronavirus-videos-teoria/>
- Diario Público* (3 de abril de 2020). Políticos negacionistas: ellos negaron la emergencia de la Covid-19 [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_7DIQLbq0I4
- Diario Registrado* (30 de marzo de 2020). TN llamó a un infectólogo para generar miedo, pero les dio una clase de responsabilidad periodística en vivo. (2020) [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.diarioregistrado.com/sociedad/tn-llamo-a-un-infectologo-para-generar-miedo-pero-les-dio-una-clase-de-responsabilidad-periodistica-en-vivo_a5e821fbcd6ee995d7b5125db
- EL MUNDO (24 de abril de 2020). Donald Trump sugiere tratar el Covid-19 con inyecciones de desinfectante. Recuperado de: <https://www.el-mundo.es/internacional/2020/04/24/5ea291adfc6c8309298b45ae.html>
- Fundación Gabo (2 de abril de 2020). Más de 100 sitios para verificar desinformación sobre el covid-19. Recuperado de: <https://fundaciongabo.org/es/noticias/mas-de-100-sitios-para-verificar-desinformacion-sobre-el-covid-19>
- Hopkins, K. (2020). Coronavirus and fake news: 5 tales from Latin America. *Americas Quarterly*. Recuperado de: <https://www.americasquarterly.org/article/coronavirus-and-fake-news-5-tales-from-latin-america/>

- Infobae* (29 de marzo de 2020). Coronavirus, el nuevo frente de las redes sociales ante la desinformación. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/03/29/coronavirus-el-nuevo-frente-de-las-redes-sociales-ante-la-desinformacion/>
- Infobae* (27 de abril de 2020). Irán: Mueren 700 por tomar metanol como «cura» contra virus. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/04/27/iran-mueren-700-por-tomar-metanol-como-cura-contra-virus/>
- La Vanguardia* (17 de marzo de 2020). Jordania ordena a población permanecer en casa y prohíbe imprimir periódicos. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/politica/20200317/474233231793/jordania-ordena-a-poblacion-permanecer-en-casa-y-prohibe-imprimir-periodicos.html>
- Montoya, D. (2020). Primera pandemia en tiempo real. *Panamá Revista*. Recuperado de: <http://www.panamarevista.com/primera-pandemia-en-tiempo-real/>
- Muro Benayas, I. (2006). *Globalización de la información y agencia de noticias. Entre el negocio y el interés general*. Ed. Rústica
- Pérez, M. (2019). Definición de Medios de Comunicación. En *Concepto Definición*. Recuperado de: <https://conceptodefinition.de/medios-de-comunicacion/>
- Thompson, J. (1999). The media and modernity. En Mackay, H y O'Sullivan, T. *The media reader: continuity and transformation*. Londres: Sage Publications.

► CAPÍTULO IV ◀

El mercado global y las multinacionales en tiempos de pandemia

Ornella Carusso ▲ Enzo Vallejos ▲ Camila Zaffignani

Introducción

El proceso de globalización transformó de lleno la relación entre los actores del sistema internacional; ahora la dinámica de un evento repercute en todas las regiones.

El aumento de la propagación del virus a escala global, y con gran rapidez, expuso a los Estados a llevar a cabo políticas públicas extraordinarias. Sumado a ello, la incertidumbre y el desconocimiento sobre el fenómeno que afecta a la realidad actual producen un gran impacto en los mercados y en el orden económico mundial.

Como consecuencia de ello, el panorama económico internacional afecta fuertemente aquellas empresas que generan flujo de capital con función inversionista, como lo son las empresas transnacionales.

En el presente ensayo, el objeto de estudio se centrará en la economía mundial, en las empresas transnacionales y en el impacto de la actual pandemia sobre ellas. Comenzaremos por contextualizar el origen y la evolución de las empresas multinacionales, gracias al fenómeno de la globalización y lo que conlleva la formación de los mercados globales. A ello se le suma el hecho de que la pandemia es un elemento exógeno de gran repercusión en todos los países y que, en

términos económicos, está suscitando una metamorfosis respecto al orden del sistema internacional que se percibía antes de ella.

1. Desarrollo

Como proceso, la globalización trajo consigo importantes transformaciones de diversa índole, y, si pudiéramos caracterizar la ampliación del comercio mundial con una sola palabra, la primera que se nos viene a la cabeza es *multinacional*.

En primera instancia, para comprender en profundidad la situación actual y su relación con el mundo globalizado, debemos entender el fenómeno de la globalización: «es el resultado de múltiples movimientos, en parte contradictorios, con resultados abiertos que implican diversas conexiones “local-global” y “local-local”» (Mato, 1996, citado en García Canclini, 1999), donde la interconexión dada entre los diferentes actores que componen ese escenario de local-global configuran lo que conocemos como el mercado global.

Este mercado se contextualiza dentro del mundo globalizado, que posibilita los procesos de descentralización relacionados a los actores operantes como las empresas transnacionales; y se caracteriza por la conexión máxima entre sus actores, donde las nuevas tecnologías y los avances del transporte conforman una red interconectada que facilita la interacción. Krugman, Obstfeld y Melitz (2012), en su libro, hacen el siguiente análisis:

Desde 1970 el comercio mundial, como porcentaje del PIB mundial, ha crecido hasta máximos sin precedentes. Gran parte de este crecimiento del valor del comercio mundial refleja la denominada desintegración vertical de la producción: antes de que un producto llegue a manos del consumidor, varias fases de la producción se han realizado en distintos países. (p. 18)

Esto nos lleva a confirmar el cambio que produjo la globalización y el mercado global en unos de sus actores más importantes: las empresas.

2. Desarrollo histórico de las empresas multinacionales

Las multinacionales surgen dadas las nuevas condiciones suscitadas en el mercado mundial, permitiendo y facilitando una mayor conexión entre países para el comercio de bienes, servicios y capitales entre ellos. Y ese nuevo contexto de comercio mundial no solo servía para la relación entre Estados, sino también para el surgimiento de nuevas entidades comerciales, las que conocemos como empresas transnacionales o multinacionales.

Primeramente, las multinacionales empezaron como empresas locales y, debido al gran peso económico que ganaron con la acumulación de capitales, comenzaron a penetrar en las fronteras de otros países. Este proceso de acumulación de capital produjo que el alcance de las empresas fuera tal que «devoraban» a empresas más pequeñas de competencia directa. En general, las primeras de ellas fueron empresas dedicadas al proceso de materias primas. Para fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las empresas dominaban a modo de monopolio u oligopolio el mercado, con fusión de capital industrial y capital bancario, aprovechando la poca intromisión de los gobiernos locales donde las empresas se instalaban, debido al pobre marco legislativo e institucional con el que contaban en ese entonces los Estados ante el fenómeno que se encontraban viviendo.

La consolidación del capitalismo monopolista en la segunda mitad del siglo XX, dadas las revoluciones científicas y técnicas, permitió, ahora sí de una vez por todas, la afirmación de las empresas multinacionales como estructuras básicas del sistema financiero-económico mundial. En medio, las guerras que atravesaron los Estados europeos, debido al impacto político-económico-social que causaron, llevaron

al gran posicionamiento de las multinacionales estadounidenses en territorio europeo, consolidándose como las más influyentes del globo, también acompañando al papel de consolidación de Estados Unidos como potencia. A causa de la crisis económica, los gobiernos comenzaron a tomar medidas para proteger su producción nacional y reglamentar la presencia de las multinacionales, algo que empezó a frenar su influencia en ciertos países. Además, la crisis de 1929 produjo una reducción en el comercio mundial; las multinacionales comenzaban a devorar a empresas pequeñas que estaban consumidas por esta crisis y al borde de la quiebra, y también comenzaban a gestarse en grandes grupos empresariales, manteniendo prioridades en los mercados europeo y americano.

Una vez superada la crisis europea post conflictos bélicos, comenzó el auge de las multinacionales que irrumpieron en los mercados asiáticos y africanos. La llegada al poder de gobiernos neoliberales, con una apertura y menos restricciones a estas grandes entidades, las potenció. Los procesos de privatización lograron que las multinacionales lleguen a controlar cuestiones básicas y corrientes de la sociedad de cada país: la energía, las finanzas, las telecomunicaciones, la salud, la agricultura, las infraestructuras, el agua, los medios de comunicación, las industrias del armamento y de la alimentación.

3. Empresas-mercado global y COVID-19

En la actualidad, frente al fenómeno que representa la COVID-19, se exhiben paulatinamente las nuevas modificaciones coyunturales en el sistema económico internacional.

Como vimos anteriormente, el nacimiento y desarrollo de las empresas multinacionales fue producto de todos los hechos que repercutieron en el mercado global y se encontraron contextualizadas mundialmente por la escala y rapidez del intercambio internacional; aumentaron con el transcurso del tiempo hasta la actualidad. Con-

secuente a ello, el fenómeno pandémico que estamos atravesando se reproduce y hace visibles efectos económicos inmediatos.

Las medidas para intentar detener la propagación del virus impactaron fuertemente y trajeron como consecuencia la paralización económica de un mundo movido por el capitalismo dentro de un paradigma totalmente interconectado. Los efectos a largo plazo todavía no se pueden concebir, aunque ya se manifestaron diferentes posturas sobre ello.

Leonardo Leiderman observa y avicina que «el gran miedo es recesión y desempleo y se puede decir que, sin ninguna duda, el mundo va hacia una recesión, por lo menos el segundo trimestre de este año que empieza el primero de abril y el tercer trimestre» (*Clarín*, 22 de marzo de 2020). También existen otras posturas que señalan una era hiperendeudada y de *default* mundial, debido al aumento de déficit fiscal y a la realidad que están atravesando el sector empresarial y las familias.

Dentro del contexto internacionalizado de la cuestión económica, se observan fuertes repercusiones en aquellas empresas que operan dentro del marco global con función inversora. En forma conjunta con la pandemia, se produce un proceso de ralentización económica mundial como consecuencia del cese pasajero de la actividad productiva en diversas regiones. La globalización que caracteriza las relaciones hogaño produce, en efecto, consecuencias globalizadas y origina críticas hacia este sistema. Neil Irwin (2020) se manifiesta respecto al asunto afirmando que, si bien este no es el fin del proceso globalizador, es un debilitamiento de las fuerzas que lo sostenían.

El predominio de las empresas estadounidenses, anteriormente mencionado, se mantuvo hasta la actualidad pese al nacimiento de nuevas potencias económicas que compiten por aquella supremacía. Pero este suceso, en correlación con el fenómeno mundial de la COVID-19, transita grandes cambios, dentro de un contexto de metamorfosis en el orden económico mundial, lo cual ocasiona la pérdida de la hegemonía económica internacional estadounidense.

Estados Unidos arrastraba un proceso pausado de desintegración hegemónica en el mercado económico internacional, producto de las políticas públicas nacionalistas efectuadas por su líder ejecutivo y del constante desarrollo financiero de su principal competidor en esta carrera por la supremacía: China. Con los hechos que hoy acontecen en el plano global, aquellos antecedentes acaecen en una transición respecto al centro mundial económico, antes ocupado solamente por el país americano y, en la actualidad, compartido con el gigante asiático.

Si dividimos en rubros a la totalidad de las empresas con presencia a nivel global, vemos que las más golpeadas son las vinculadas al turismo, sector hotelero, transportes, etc. (Torres Cabreros, 11 de septiembre de 2020).

Pero, así como los perdedores representan un gran porcentaje de ellas, hay unos pocos sectores que supieron sacar beneficios a pesar del problema internacional, de los cuales se puede tomar el ejemplo de las multinacionales del sector farmacéutico, del sector de entretenimiento y tecnología, que han visto un incremento de su presencia global para garantizar algunas necesidades humanas que surgieron rápidamente a raíz de la pandemia. Haciendo una comparación análoga de las medidas implementadas, el confinamiento social es una de las más aplicadas y un elemento que favoreció la prosperidad de las empresas multinacionales de índole tecnológica.

El avance de la tecnología en estos tiempos de reclusión consecuente a la cuarentena obligatoria impulsó el aumento de acciones de varias empresas, por ejemplo, Amazon. En el caso de la Argentina, las plataformas de *delivery*, como Glovo, Rappi, PedidosYa, incrementaron la demanda, lo que produjo beneficios no solo coyunturales, sino con una proyección a largo plazo.

A nivel mundial, las industrias de entretenimiento y todo lo relacionado con el sector de la tecnología, y específicamente la comunicación virtual, se encuentran en pleno auge; un ejemplo de ello es la aplicación de reuniones vía Zoom. Otro ejemplo del incremento de

estas tendencias es la plataforma de Netflix, que sigue conservando su éxito gracias a su *streaming* y tuvo un aumento de suscripciones a partir del virus (BBC News, 14 de mayo de 2020). Por otra parte, los sectores principales y menesteres, como las cadenas de supermercados y el área farmacéutica, siguen identificándose como aquellos oferentes de productos de primera necesidad.

Pero la contraparte a la situación anteriormente mencionada se encuentra en las empresas transnacionales encargadas del sector petrolero, indumentaria y energía. Las empresas matrices reducen las inversiones, y es donde entra en juego lo que Calduch (1991) menciona como los rasgos característicos de las transnacionales:

- Internacionalización productiva: a través de ella las empresas multinacionales adquieren beneficios, producto de las imperfecciones del sistema económico internacional, en cuanto a que sus actividades cooperen en la realización de cambios estructurales en el funcionamiento de tal sistema. La función de la internacionalización se proyecta en la producción de bienes y servicios con una amplia extensión de países.
- Objetivo de la maximización de beneficios: el fin último es la obtención del máximo beneficio que se pretende lograr a través de la internacionalización productiva, y su valoración se da dentro de una escala internacional, que engloba cada una de las empresas filiales.

Estos dos elementos se ven altamente perjudicados por el fenómeno pandémico que arrasa la realidad actual. Las empresas matrices no pueden cumplir con el objetivo de maximización de los beneficios y potencialidades, debido al contexto del parate económico que afecta a la internacionalización del proceso productivo, y, consecuente a ello, se produce una motivación que deriva en el cierre de las empresas filiales en las diferentes regiones donde se encuentran asentadas.

Por otro lado, una cuestión fundamental de analizar son las relaciones entre estos actores y los Estados. Estas varían según cada país.

Dentro del grupo de países de donde salen estas empresas, es decir su casa matriz, predomina una relación más de cooperación que de conflicto. Tal como sostiene Calduch (1991):

El Estado limita o condiciona algunas de las prácticas y actividades económicas más perturbadoras realizadas por las multinacionales con objeto de preservar sus competencias y decisiones de política económica, así como para evitar algunos de los efectos económicos y sociales más negativos en el seno de sus mercados nacionales. (p. 30)

Si bien el Estado condiciona la conducta económica, la pandemia trae como foco de discusión su papel interventor. En la actualidad, «está muy extendida la idea de que los mercados y las empresas privadas constituyen la clave del éxito de una economía, mientras que el Estado desempeña un papel importante como complemento del mercado» (Stiglitz, 2000, p. 14). Pero, así como sucedió con la Gran Depresión de 1929, hoy se pone nuevamente en evidencia las fallas del mercado y la importancia de una mayor intervención estatal como su regulador. La incapacidad de la economía para abarcar determinadas cuestiones se debe equilibrar con la participación activa de los Estados en búsqueda de equilibrar la actividad económica y combatir los efectos consecuentes del virus.

Conclusión

La pandemia resulta un cambio de paradigma al contexto que venimos atravesando a nivel internacional.

La paralización económica se relaciona, en parte, con el cuestionamiento de un cambio del rol estatal que quiebre las reglas del juego en el que se sumergía el mercado global. Las políticas implementadas por el aparato estatal están dirigidas a contrarrestar los efectos adversos del virus, sobre todo la contracción de la economía mundial. El peligro de una recesión económica similar o peor a la de la Gran

Depresión es una amenaza que persiste. El otro debate es el de la globalización y los efectos que producirá el virus en ella: se habla de un aceleramiento en la desglobalización (BBC News, 15 de abril de 2020). Las empresas transnacionales buscan reinventarse y adaptarse a la nueva situación; está claro que, dentro de ellas, podemos resaltar tanto perdedores como también ganadores, pero está a la vista el impacto que generó y continuará generando en el comercio internacional y en cada uno de los países donde ellas invierten, producen y comercializan.

Asimismo, también concluimos que el orden mundial económico como antes lo conocíamos está transitando grandes cambios. Un nuevo sistema internacional bipolar estaría asomando, con China y Estados Unidos representando los dos extremos opuestos.

Todavía nos mantenemos en un escenario de incertidumbre mundial, las transformaciones están comenzando a observarse, y los efectos parecerían ser duraderos, pero eso lo sabremos con exactitud con el transcurso del tiempo.

Referencias bibliográficas

- BBC News (15 de abril de 2020). Coronavirus: por qué la pandemia puede acelerar la desglobalización de la economía mundial (y qué peligros conlleva eso). Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52155208>
- BBC News (14 de mayo de 2020). La economía y el coronavirus: los negocios ganadores y los sorprendidos perdedores durante la pandemia. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52647431>
- Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Clarín (22 de marzo de 2020). Coronavirus: ¿cómo afecta la pandemia a la economía mundial? Recuperado de: <https://www.clarin.com/inter->

nacional/coronavirus-afecta-pandemia-economia-mundial-_0_zTRrJLf_.html

- García Canclini, N. (1999). *La Globalización Imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- Krugman, P. R., Obstfeld, M. y Melitz, M. (2012). *Economía internacional* (9.a edición). Madrid: Pearson Educación.
- Stiglitz, J. (2000). El sector público en una economía mixta. En Stiglitz, J. (Ed.). *La economía del sector público*. Barcelona: Antoni Bosch, editor.
- Torres Cabreros, D. (11 de septiembre de 2020). Coronavirus. Crisis en el turismo: la mitad de los hoteles podrían cerrar si se prolonga la parálisis. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/economia/negocios/crisis-turismo-cerca-del-50-hoteles-podrian-nid2447340/>

► CAPÍTULO V ◀**Movimientos sociales y ONG transnacionales
en una perspectiva de pandemia**

Julián Benvenuto ▲ Camila Brandan ▲ Facundo Torres

Introducción

El tema central de este ensayo es la actuación de los movimientos sociales y las ONG transnacionales en el contexto de la pandemia de COVID-19, en el marco del mundo globalizado.

El objetivo de este ensayo es corroborar el accionar de los movimientos sociales y ONG transnacionales, de qué manera se han visto afectados por la crisis, y si lo fueron de manera positiva o negativa. Esto se abordará concretamente a partir de tres disparadores.

En primer lugar, cómo la situación emergida de la COVID-19 repercute sobre las características de los movimientos sociales y ONG transnacionales: organización en forma de redes, activación frente a problemáticas sociales, uso de política simbólica y medios de comunicación, uso de protesta, y estructuración orgánica permanente, funcionalidad y relevancia jurídica, respectivamente.

En segundo lugar, si existe una redefinición de ellos, producto de la tensión entre territorialidad y confinamiento, esto es, si plantea oportunidades o contratiempos para las ONG y movimientos sociales transnacionales, su relación con la representatividad y el papel que estas pueden llegar a desempeñar.

Y, en tercera instancia, cómo se vincula la globalización, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las nuevas modalidades de protesta, ya que las ONG y los movimientos sociales son actores imprescindibles dentro del mundo globalizado.

Tal eje tripartito será analizado en el contexto de pandemia que nos toca vivir.

1. Movimientos sociales: características y pandemia

La pandemia es hija de la globalización. Gracias a ello, ha llegado a todos los países y ha producido descalabros políticos, económicos, culturales y sociales. La interconexión de hoy ha logrado que el virus se expanda rápidamente por el mundo, pero la interconexión de la globalidad confiere también las herramientas para subsanar esta situación anómala. Los movimientos sociales y las ONG, como otros actores de la realidad internacional, se han visto influidos por los efectos de esta crisis, que, en gran parte del mundo, está llegando a su término.

Los movimientos sociales son «redes informales, basadas en creencias compartidas y solidaridad, que se movilizan sobre temas conflictivos por medio del uso frecuente de variadas formas de protesta» (Della Porta y Diani, 1996, citado en Rossi, 2011). Tales movilizaciones se activan frente a la incapacidad de las instituciones para reproducir cohesión social en un contexto de aceleradas transformaciones que se dan en el transcurso del tiempo. Ellos interactúan con quienes ostentan el poder y representan a los grupos más desprovistos de representación, planteando públicamente sus exigencias de cambios a través de manifestaciones de apoyo (Rossi, 2011). Con la crisis, dichos movimientos se activan por nuevos temas conflictivos, ya sea para denunciar cómo se inició la pandemia, o hasta para ayudar a los comedores barriales reclamando falta de alimentos (Dinatale, 2020).

Los movimientos sociales son capaces de convocar a miles de personas en torno a valores y creencias compartidas. Tal como sostiene Castells (2009), cuando sucede un acontecimiento simbólico, sucede una identificación con las vinculaciones en la conciencia pública, y se crean las condiciones para la convergencia de los problemas de la vida diaria y los proyectos para una sociedad alternativa. Dependiendo de los valores que los determinen, los movimientos sociales pueden ser socialmente conservadores, socialmente revolucionarios, ambas cosas a la vez o ninguna: no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social; desde una perspectiva analítica, no hay movimientos sociales «malos» ni «buenos», son actores que defienden intereses. Asimismo, pueden ser de carácter nacional o transnacional.

Una de las características de los movimientos sociales es el uso de la protesta como medio de acción colectiva no institucionalizada: hoy con la pandemia, la protesta no se ve obstaculizada por completo, y muchos ciudadanos se movilizan ya sea por el derecho a la libre circulación y el respeto a la libertad individual, o por la implementación de mejoras sanitarias, o en desacuerdo a las políticas implementadas por el gobierno en respuesta a la crisis. La protesta como herramienta de los movimientos no se ve impedida, sino actualizada con distanciamiento social y barbijos. La continuidad de la acción colectiva y del conflicto no cesan, porque siempre, a pesar y producto de las crisis, van a surgir y subsistir conflictos. Su estructura orgánica débil, la ausencia de una cabeza, les provee la horizontalidad ya mencionada y la transversalidad que los funden en el tejido social; por citar ejemplos: el movimiento Black Lives Matter y los antisupremacistas, movimientos antiglobalización, movimientos ecologistas y a favor de los derechos de las minorías, además movimientos de carácter estrictamente nacional basados en reclamos irredentistas, de soberanía o autonomía, como son, actualmente, las protestas en Hong Kong, que siguen vigentes a pesar de la pandemia y que además se intensificaron.

La redefinición en las formas de acción encuentra su lugar en el ciberespacio del internet, pilar de la globalización, que se gesta como

una verdadera esfera pública donde los individuos que conforman estas redes informales interactúan y presentan sus desacuerdos. El alcance global del ciberespacio permite la participación de individuos que se encuentran geográficamente alejados de donde se produce el desenlace de los movimientos. Cabe agregar que la posibilidad de mantener un continuo acceso a la información hace posible la fácil identificación de los parámetros de identidad que crean o permiten vincular a los individuos a través de un sentido de pertenencia. Esta nueva modalidad logra eliminar las barreras del espacio a través de «una democracia de los clics» (Cassin, 2008) en la que los individuos interaccionan con la información ya sea por medio del acceso a ella o con la posibilidad de actuar prescindiendo de una estructura jerárquica de organización, lo cual configura un plano de incidencia de carácter horizontal y mundial que les permite actuar más eficazmente en la formulación de demandas, las que, dependiendo del movimiento, podrá satisfacer o no por la crisis.

Hoy en día, algunos movimientos han tenido que redefinirse porque muchos miembros no pueden desplazarse hacia los ámbitos de acción colectiva o porque el modo de reclutamiento se dificulta debido al confinamiento. De todas maneras, la pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto variable, dependiendo del movimiento social transnacional que se trate: algunos se vieron impedidos en mayor o menor grado, o inclusive a algunos esta situación los ha favorecido para hacerse escuchar. Otros, de hecho, han tenido que rehacer sus métodos de lucha acorde a la pandemia: por ejemplo, el Black Lives Matter ha pasado a tener un rol mucho más activo a través de las plataformas digitales, sin abandonar las calles, pero sí haciendo una mixtura en cuanto a sus protestas en lo que respecta a los nuevos medios y tecnologías. Asimismo, se demuestra su carácter transnacional, pues ha habido protestas no solo en EE. UU., sino en Londres, París y otras ciudades.

2. Movimientos sociales y representatividad

En algunas oportunidades, es posible encontrar diversas formas de articulación entre los movimientos sociales transnacionales y la administración pública de los Estados, ya que los primeros activan procesos de toma de decisión sobre políticas de Estado, lo que abre canales de diálogo entre los poderes, garantiza nuevas vías de participación comunitaria y vigoriza la esfera pública (Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana [ISEPCi], 2020), además de proveer «la gestión de los bienes comunes (que) necesita una regulación y una participación desde abajo» (Della Porta, 2020a).

Las disposiciones legales de los gobiernos nacionales pueden aminsonar el impacto de la crisis en parte, pero los canales institucionalizados para atender demandas y responderlas no son lo suficientemente eficientes por fallas estructurales y por la naturaleza misma de la situación. Tal es el caso cuando, al no solucionarse ciertas demandas, la representatividad resulta gravemente herida, lo que se suma a la incapacidad de llevar a cabo acciones directas por parte de los individuos. En tales casos, los movimientos sociales (tanto nacionales como transnacionales) surgen como agentes que reflejan la opinión de la sociedad, que la expone públicamente y hace uso de los medios masivos y redes sociales para satisfacer intereses no atendidos por los Estados.

Asertivamente, expone Della Porta (2020a) que «los movimientos sociales suelen surgir en momentos de grandes emergencias, de calamidades (más o menos naturales) y de fuerte represión sobre las libertades individuales y colectivas». Así que, frente a las medidas tomadas para evitar la reproducción de los contagios de la COVID-19, los movimientos sociales deben encontrar nuevos espacios para dar lugar a sus manifestaciones ante las dificultades de las acciones gubernamentales locales donde, paradójicamente, algunos los encuentran en la arena global; porque, tal como expone Della Porta (2020b), si bien las crisis tienen como consecuencia inmediata la concentra-

ción del poder, al mismo tiempo demuestran la incapacidad de los gobiernos nacionales de actuar exclusivamente recurriendo a la fuerza, lo que manifiesta la necesidad de compartir y obtener un apoyo generalizado para abordar la crisis por medio de la movilización de la sociedad civil (y hasta a veces, con ayuda de movimientos sociales cuyo campo de acción es la comunidad global).

3. ONG transnacionales y pandemia

Por su parte, una ONG transnacional es «cualquier grupo, asociación o movimiento constituido de forma duradera por particulares pertenecientes a diferentes países, con la finalidad de alcanzar objetivos no lucrativos» (Calduch, 1991, p. 1).

Las ONG transnacionales son de membresía privada o no necesariamente estatal y tienen que tener personalidad jurídica nacional, pues el derecho internacional público no se las garantiza (Calduch, 1991). Su estabilidad jurídica le plantea una ventaja a este tipo de organizaciones, lo que otorga un rol importante para el seguimiento de la pandemia y sus consecuencias. Varias de ellas, por ejemplo, Médicos Sin Fronteras, Emergency, Mediterranean Saving Humans, han demostrado una capacidad de coordinación más allá de las fronteras de los países europeos en lo que respecta a asistencia médica y de voluntarios. Inclusive, las ONG transnacionales como World Vision han demostrado un accionar coordinado entre sus filiales en el estudio de los efectos de la pandemia en África, América Latina y Asia, en lo que respecta al aumento del trabajo infantil y su explotación; también existen ejemplos de ONG, tales como The Hunger Project o la IRC (International Rescue Committee), que se han dedicado al estudio de los efectos de la pandemia sobre las poblaciones más vulnerables en cuestiones de bienestar alimentario en países tan diversos geográficamente como México y Somalia. Todos estos ejemplos de acciones no solo demuestran la importancia de las ONG transnacionales en

la asistencia donde el Estado no llega, sino que demuestra cómo los progresos tecnológicos han servido para que ellas expandan su red de filiales, acción y asistencia, lo cual les permite estar en múltiples lugares a la vez prestando su ayuda y estudiando los efectos de la pandemia en las sociedades civiles del mundo.

4. Las TIC como medio de acción colectiva de movimientos y ONG transnacionales

Las TIC resultaron esenciales para el movimiento Black Lives Matter en contexto de pandemia para articular denuncias a los organismos públicos del Estado, ante la imposibilidad de la presencia física de las personas por la cuarentena en los principios de la manifestación. Las denuncias virtuales vía Twitter e Instagram y llamadas masivas se constituyen como nuevas modalidades de protesta.

Por otra parte, las TIC pueden ser aplicadas desde el Estado mismo con la idea central de vincularse al ciudadano (*e-government*) para desarticular los viejos movimientos sociales, por ejemplo, la inflexión de la Primavera Árabe por haberse organizado gracias a las TIC y redes sociales sobre las cuales pudieron acceder los Estados. Entonces surgen también los interrogantes de si, en las crisis, son las TIC una salida al problema de la democracia representativa o si van a impulsar los movimientos horizontales y estallidos sociales.

Estas comunidades de intereses se encuentran nucleadas por medio de demandas en la ciberesfera, por medio de la mezcla multimodal, dinámica e interactiva de las más avanzadas tecnologías de comunicación, en su mayoría móviles, gracias al uso de nexos vitales directos establecidos mediante internet, que funciona como soporte de la globalización, ya que es esta última la que imprime a los hechos locales una trascendencia global. Producto de la pandemia, dichos intereses, reclamos, demandas pueden encontrarse en peligro, por lo cual deberán articular mejores maneras para defenderlos, dado el

contexto actual; para ello, las ONG transnacionales y otros actores harán uso intensivo de las TIC a fin de tener convocatoria, obtener recursos, financiamiento y difusión de las actividades.

Las TIC demuestran cada vez más que son beneficiosas en la transnacionalización de las reacciones sociales porque están impulsadas por la globalización.

Sin embargo, la necesidad de echar mano de los recursos digitales durante el encierro pone de relieve algunas realidades preocupantes, dado que se revelan las dramáticas brechas digitales entre ricos y pobres, jóvenes y ancianos, etc. El acceso desigual a los recursos digitales significa que las mismas comunidades más afectadas por el coronavirus están menos equipadas para responder a él, ya que tienen menos acceso a la información sobre la salud o el apoyo económico, menos conocimientos digitales para comprenderlo y navegarlo, y menos conectividad para protestar contra las medidas con las que no están de acuerdo o para llamar la atención sobre su difícil situación (Flesher Fominaya, 2020). En este sentido, las políticas de cada Estado deberán sentar las bases para el progreso en cada área, desde la digital y más innovadora hasta la rural, más allá de la pandemia. Las ONG contribuirán con el esfuerzo, pues es su razón de ser, tal como lo están haciendo hoy en día.

Conclusión

La pandemia resulta determinante a la hora de pensar la forma en que los movimientos sociales y las ONG transnacionales pueden verse afectados en diferentes aspectos característicos, principalmente en su labor por el cambio en la sociedad pospandemia (incluso durante ella). Resultan fundamentales para ayudar a las autoridades en la gestión local a fin de mejorar la aplicación de políticas públicas y dan lugar a un seguimiento tanto de la efectividad de estas como de las necesidades y resultados de la gestión de los Estados, tanto a nivel

nacional como internacional. Los movimientos, por su lado, se reinventan con el uso de los nuevos medios digitales de comunicación; permiten no solo una organización más horizontal, sino también una aceleración en la transmisión de las demandas entre los ciudadanos y entre los diferentes actores transnacionales al borrar las barreras territoriales y dar lugar a sus reclamos locales que se amplían a un margen transnacional; incluso, llegan a espacios donde las organizaciones estatales no llegan, lo cual permite una mejor defensa de los intereses de los ciudadanos que los componen.

Referencias bibliográficas

- Calduch, R. (1991). *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Cassin, B. (2008). *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2009). *La Era de la Información, Economía, Sociedad y Cultura. El poder de la identidad*. Vol. II. México: Siglo XXI.
- Della Porta, D. (2020a). Movimientos sociales en tiempos de Covid-19: otro mundo es necesario. *Open Democracy*. Recuperado de: <https://www.opendemocracy.net/es/movimientos-sociales-en-tiempos-de-covid-29-otro-mundo-es-necesario/>
- Della Porta, D. (2020b). Protestas innovadoras. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/especiales/2020/coronavirus-covid-19/predicciones/protestas-innovadoras/>
- Dinatale, M (2020). Los movimientos sociales se quejaron ante el Gobierno por la demora en la entrega de alimentos durante la cuarentena. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2020/05/22/los-movimientos-sociales-se-quejaron-ante-el-gobierno-por-la-demora-en-la-entrega-de-alimentos-durante-la-cuarentena/>
- Flesher Fominaya, C. (2020). ¿Cómo puedes protestar cuando no puedes salir a la calle? *Open Democracy*. Recuperado de: <https://www.open->

democracy.net/es/c%C3%B3mo-protestar-cuando-no-puedes-salir-a-la-calle/

- Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana. (2020). *Estado y administración pública post Covid-19: Su relación con los movimientos sociales*. Recuperado de <http://isepci.org.ar/2020/05/17/estado-y-administracion-publica-post-covid-19-su-relacion-con-los-movimientos-sociales/>
- Rossi, F. (2011). *Movimientos Sociales*. En Aznar, L. y De Luca, M. (Coords.). *Política: cuestiones y problemas*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.

► CAPÍTULO VI ◀

El trabajo en tiempos de pandemia y la respuesta del internacionalismo sindical

Sofía Aristegui ▲ Gisela Mariel Torres

Introducción

Actualmente, nos encontramos viviendo un gran momento de incertidumbre a nivel global a raíz del coronavirus, en algunos países quizás más que en otros, pero es un tema que nos atraviesa a todos y cada uno. En este momento, gran parte del mundo se encuentra en confinamiento obligatorio, intentando combatir el virus. Esta situación ha afectado nuestras vidas por completo, nos hemos tenido que adaptar a las nuevas condiciones para poder continuar llevando adelante nuestras responsabilidades y el resto de nuestras actividades.

A lo largo de este ensayo, nos dedicaremos a investigar el efecto de la pandemia de COVID-19 sobre el trabajo y las consecuencias que ha traído aparejadas sobre los distintos grupos de trabajadores y trabajadoras. Asimismo, expondremos el rol y accionar de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ante este escenario, la importancia de la implementación de la tecnología como medio de adaptación a las nuevas condiciones laborales y la respuesta del sindicalismo internacional a la pandemia.

Por último, daremos una conclusión sobre lo expuesto, dando nuestro punto de vista acerca de las posturas que creemos necesari-

rias que tanto el internacionalismo sindical como la OIT deben tomar para hacer frente a esta crisis desde la perspectiva del trabajo, y con el objetivo de facilitar las posibilidades a todos los trabajadores y las trabajadoras.

1. ¿Cómo se adapta el trabajo a la pandemia?

Debido a la situación que estamos atravesando ante el coronavirus, muchas áreas, responsabilidades y proyectos que forman parte de nuestra cotidianidad se han visto afectados a escala mundial. Uno de los sectores más profundamente golpeados ha sido y sigue siendo el trabajo, lo cual conlleva un cambio de vida para miles de millones de trabajadores y trabajadoras de casi todos los rubros.

El trabajo a distancia, el trabajo remoto o teletrabajo, se ha presentado como una variante para cumplir con las medidas de aislamiento y, a la vez, seguir desarrollando las tareas laborales. Esta posibilidad se ha visto regulada por ley, inclusive en ausencia de una regulación específica (CLAD, 2020). El informe de una encuesta hecha el día 25 de marzo de 2020 a 250 grandes empresas de la Argentina arrojó que el 93 % de ellas había adoptado una política de teletrabajo como respuesta a la pandemia (CEPAL/OIT, 2020).

Sin embargo, no todas las actividades económicas son aptas para el traslado del trabajo al domicilio de los trabajadores y las trabajadoras. Se ha estimado que entre el 26 % y el 29 % de las ocupaciones pueden ser ejercidas en forma remota en la Argentina; asimismo, un promedio de los países de América Latina sobre los que se supo de estimaciones, un 23 % de los trabajadores podría llevar a cabo sus actividades de manera remota (CEPAL/OIT, 2020).

A nivel global, la implementación de esta modalidad, nueva para algunos países, debería tener en cuenta la inclusión de equipos adecuados, contar con un ordenador portátil y aplicaciones para traba-

jar a distancia, asistencia técnica suficiente y formación, tanto para los funcionarios, directivos, jefes de área como para quien trabaja a distancia. Dado el riesgo real de aislamiento social vinculado al teletrabajo a tiempo completo, debe hacerse todo lo posible para que los trabajadores y las trabajadoras permanezcan en contacto con los supervisores, los colegas y la institución en su conjunto (OIT, 2020a).

2. Consecuencias del teletrabajo

Desde un punto de vista optimista, el innovador teletrabajo habilita la posibilidad de hacer grandes transformaciones en algunos sectores, especialmente con respecto al camino de las empresas hacia el futuro; ello favorece también la disminución del tráfico en las ciudades, de la emisión de gases tóxicos, de la contaminación en las calles, los mares, ríos y lagos, debido a la falta o reducción de la circulación de personas, lo que otorga beneficios medioambientales.

¿Pero qué ocurre con los trabajadores y las trabajadoras que no tienen posibilidad de cumplir con sus oficios desde la modalidad a distancia? El nivel de desempleo está aumentando en todo el mundo. Muchas empresas ya no pueden sostener económicamente a sus empleados y deben dejarlos ir. De esta manera, cada vez hay más personas dentro del rango de pobreza a nivel global.

Previo a la implementación de la cuarentena obligatoria, aquellos muchos empleados que trabajaban informalmente no tenían contratos fijos, ni aportes para la seguridad social, ni seguros de salud. Este sector se ve gravemente afectado actualmente durante la pandemia, y así continuarán por un largo tiempo posterior a su finalización.

La gran desventaja que se comienza a vislumbrar por parte de aquellos que ya conocían esta modalidad es que los sueldos no están subiendo; por el contrario, la competencia sobre los trabajos de calidad aumenta. En este sentido, habría que implementar políticas públicas que permitan otorgar y garantizar las condiciones adecuadas

para un más justo desenvolvimiento laboral, entendiendo que, para llegar a lo antes dicho, se requieren muchas estrategias a fin de lograr que los resultados sean los mejores.

Otro punto negativo que resaltar como producto de la combinación resultante entre el confinamiento y el trabajo a distancia desde el hogar es el grave efecto sobre el equilibrio psicológico, no solo del trabajador o trabajadora, sino de todos los integrantes del grupo familiar, cuyas cotidianidades se ven alteradas. Un artículo de *Deutsche Welle* analiza la situación de Europa y plantea que:

El encierro por varias semanas en decenas de países del mundo ha exacerbado las tensiones dentro de las familias, particularmente en medios socioeconómicos de bajos recursos, caracterizados por domicilios más pequeños y situaciones adicionales de estrés por la pérdida de ingresos o empleos, o el temor a perderlos (*Deutsche Welle*, 8 de mayo de 2020).

Según los expertos de la Agencia de Salud Sexual y Reproductiva de las Naciones Unidas (UNFPA), si el confinamiento continúa, se prevén unos 31 millones de casos de violencia doméstica a escala mundial durante los próximos seis meses (*Deutsche Welle*, 8 de mayo de 2020).

3. ¿Quiénes son los más perjudicados?

El histórico y siempre presente conflicto entre el capital y el trabajo, acelerado por el fenómeno del coronavirus, coloca a los trabajadores y a las trabajadoras en la obligación y necesidad de desempeñar sus funciones en condiciones no reguladas y hasta vejatorias.

La decadente situación trae consigo consecuencias particularmente difíciles para las mujeres. En primer lugar, las mujeres son las principales víctimas de la violencia doméstica previamente mencionada y referenciada. Además, el grave impacto de la COVID-19 sobre ellas se relaciona con su sobrerrepresentación en los sectores eco-

nómicos más afectados por la crisis, tales como la hostelería, la restauración, el comercio y la industria manufacturera. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (2020d), «A nivel mundial, casi 510 millones (40 por ciento) de todas las mujeres empleadas trabajan en los cuatro sectores más afectados, frente a 36,6 por ciento de hombres».

Asimismo, las mujeres predominan en el trabajo doméstico, en la asistencia sanitaria y los servicios sociales, sectores donde corren mayores riesgos de perder su ingreso, de infección y de transmisión. Las mujeres tienen menor acceso a servicios de protección social y soportan una carga laboral desproporcionada en la economía asistencial, en particular en el caso de cierre de escuelas o de centros de atención. Se encuentran especialmente susceptibles de verse afectadas por el virus, al no tener derecho a bajas laborales remuneradas o por enfermedad y al estar menos protegidas en el marco de los mecanismos convencionales de protección social u otros medios de compensación de fluctuaciones de ingresos.

El grupo de trabajadores migrantes también se ve especialmente vulnerable a los efectos de la crisis de la COVID-19: restringe su capacidad para desplazarse a los lugares de trabajo en sus países adoptivos y para regresar con sus familias. Guy Ryder, director general de la OIT, explica que muchos de estos trabajadores migrantes trabajan de manera informal o temporal con una baja remuneración, y tampoco gozan de protección social ni disponen de apoyo económico alguno (OIT, 2020d). Además, expresa que «Los que viven en lugares hacinados, a menudo en el lugar de trabajo, deben afrontar también un riesgo mayor de exposición al virus. Pero muchos no tienen acceso a pruebas ni a tratamientos» (OIT, 2020d). Todas estas dificultades obligan, en muchos casos, a que estos migrantes vuelvan a sus países de origen, donde ya hay desempleo y donde las condiciones frente a la crisis son aún más deplorables.

El tercer grupo afectado es el de los jóvenes. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostuvo que la pandemia afecta a los

jóvenes «de forma cada vez más rápida e intensa» y también expresó que «es acuciante adoptar medidas para evitar el riesgo de una “generación de confinamiento”» (*Infobae*, 30 de mayo de 2020).

El «Observatorio de la OIT: COVID-19 y el mundo del trabajo» advierte que la pandemia tiene un triple impacto en los jóvenes, ya que, además de destruir sus trabajos, impacta sobre su educación y formación, y llena de obstáculos el camino de los que buscan entrar al mercado de trabajo o cambiar de empleo (*Noticias ONU*, 27 de mayo de 2020).

Guy Ryder también alerta en particular sobre la situación de los jóvenes respecto al impacto de la pandemia: «Si su talento y energía son marginados por falta de oportunidades o de competencias, esto ocasionará un daño al futuro de todos nosotros y hará que sea mucho más difícil reconstruir una mejor economía post-COVID» (*Noticias ONU*, 27 de mayo de 2020).

4. La tecnología como medio de adaptación a las nuevas condiciones de trabajo

Como hemos mencionado anteriormente, la tecnología es el elemento clave por el cual muchos trabajadores y trabajadoras nos permitimos continuar ejerciendo nuestras labores desde casa mientras permanecemos cumpliendo con el confinamiento obligatorio debido a la pandemia. En algunos casos y según cada trabajo, ya se daba uso a la tecnología como herramienta esencial, pero, en muchos otros, esta herramienta es completamente novedosa en lo que respecta a las labores que acostumbramos a ejercer. Partiendo de este punto, consideramos que, en la mayoría de los casos, esta gran herramienta provista e impulsada por la globalización ha llegado para quedarse, y así lo referencia Mexi (2020) en su artículo:

Si observamos el cuadro más amplio, el COVID-19 puede resultar un punto de inflexión trascendental para la transformación digital del lu-

gar de trabajo. Parece casi imposible que se vuelva a encerrar al genio digital en la botella una vez que la emergencia sanitaria haya terminado.

Sin embargo, para poder hacer un uso bueno y completo de esta herramienta, debería no dependerse unilateralmente de la infraestructura de empresas transnacionales de tecnología de la información y la comunicación, y además los países emergentes deberían estar preparados para construir y expandir una infraestructura pública de información de datos en su territorio. Son especialmente los países industrializados los que tienen que poner a disposición los recursos necesarios, desde apoyo financiero hasta transferencia de conocimiento y tecnología.

Para consolidar la participación económica en el Sur global, también se deben crear condiciones que den marco para controlar y regular los monopolios y sus transacciones (digitales) de bienes físicos e intangibles. La comunidad internacional tiene el desafío de apoyarlos (Mexi, 2020).

5. Organización Internacional del Trabajo

Consideramos que el rol de la OIT es el de la regulación, el de la conciliación del teletrabajo con el concepto de trabajo decente, juntamente con el cumplimiento de las dimensiones de este último.

Es posible que, a corto y mediano plazo, el mundo no se mueva hacia un escenario laboral pospandemia, sino hacia un escenario laboral con pandemia permanente.

El verdadero interrogante que surge con respecto a la OIT y la pandemia es: ¿está la OIT tomando un accionar concreto para intentar solucionar la situación de los trabajadores y las trabajadoras en el contexto de la crisis sanitaria? La respuesta formal es que, el marco de las normas y recomendaciones internacionales sirve como base

para la adecuación más efectiva y para la mejora general de la normativa nacional (OIT, 2020b). Las normas internacionales del trabajo contienen orientaciones específicas para velar por que existan condiciones de trabajo decente en el contexto de la respuesta a crisis como la originada por la COVID-19; «para responder a las crisis es necesario asegurar el respeto de todos los derechos humanos, incluido el respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo y de las normas internacionales del trabajo» (OIT, 2020c). Este planteamiento, en particular, incluye, entre otros aspectos: la estabilización de los medios de vida y de los ingresos, a través de medidas inmediatas para el empleo y la protección social; la promoción de la recuperación económica para generar oportunidades de empleo y trabajo decente y reintegración socioeconómica; la promoción del empleo sostenible, la protección social y la inclusión social, el desarrollo y creación de empresas sostenibles, en particular las pequeñas y medianas empresas, la transición de la economía informal a la economía formal, la transición justa hacia una economía ambientalmente sostenible y el acceso a los servicios públicos, y la evaluación del impacto que tienen en el empleo los programas nacionales de recuperación.

Pero, esta respuesta, ¿es suficiente? La realidad es que cada gobierno está actuando de manera individual para intentar resolver la crisis en su Estado, y se deja de lado la posibilidad de generar una solidaridad internacional que aparte las diferencias y promulgue la unificación de los Estados para combatir la pandemia de COVID-19 en conjunto.

6. Respuesta del sindicalismo internacional a la pandemia

La crisis actual puede acelerar algunas tendencias antiglobalización, lo cual tiene estrecha relación con el sector sindical a nivel tanto nacional como internacional, ya que, como explica Antenas Collderram (2008), históricamente se ha visto debilitado, estancado y con impor-

tantes dificultades para enfrentar los desafíos de la globalización neoliberal. Ahora los tiempos se acortaron, y se enfrentará a la necesidad de articular una acción sindical internacional efectiva en tiempos de COVID-19.

Asimismo, es una gran posibilidad para que el sindicalismo internacional se reinvente, demostrando que se pueden disipar las diferencias entre las naciones a nivel cultural, racial, lingüístico e ideológico, exclusivamente en favor de la defensa de los trabajadores y las trabajadoras, con la idea de un «compromiso social global»; puede promover así una solidaridad internacional por medio de su posición como agente social de presión efectiva a través del *lobby* institucional frente a los gobiernos mundiales, al ser parte de las decisiones gubernamentales internacionales (Antenas Colderram, 2008; Gallin, 2001).

En esta nueva fase, el sindicalismo internacional deberá conseguir la integración y capacidad de coordinación entre los diferentes niveles (internacional, nacional y local) de las estructuras sindicales. También deberá redoblar esfuerzos en materia de salud y de seguridad en el trabajo, y mejorar los problemas derivados de la precariedad laboral, como elemento vertebral.

Contemplando los elementos con los que se cuentan, podemos pensar en un nuevo orden de empleo formal e informal, priorizando mediante una mayor inversión los sectores más afectados como son los servicios de salud, de educación media y superior y comercio exterior. Además, siguiendo a De Benito (2007), es importante avanzar en el fortalecimiento del discurso sindical, en lo político y también en lo cultural, y quebrar las tesis neoliberales que sostienen que la existencia de un sistema de derechos y garantías es incompatible con un crecimiento económico competitivo, en la medida en que el modelo tradicional de protección de los trabajadores y las trabajadoras de la mayoría de los países resulta responsable de la incapacidad de generar empleo suficiente y de calidad.

Para los sindicatos, el actual proceso de globalización está derivando hacia un proceso de pérdida de derechos de los trabajadores y

las trabajadoras, y de la capacidad contractual de los propios sindicatos. Pero este proceso no es irreversible, y es responsabilidad de las organizaciones sindicales el ampliar sus actuales límites de actuación, adecuando sus planteamientos estratégicos y definiendo una dimensión transnacional de sus objetivos y de la propia acción sindical en consecuencia. Además, desde este punto de vista, están dejando de lado las ventajas de la globalización, como el avance de la tecnología que –ya lo mencionamos– hoy en día permite que muchos trabajadores y muchas trabajadoras prosigan con sus funciones laborales al estar conectados desde sus hogares.

Diremos, entonces, que el movimiento obrero internacional debe asumir un papel de liderazgo en la construcción de nuevas coaliciones internacionales con grupos de acción cívica y social.

Conclusiones

La crisis ha expuesto el costo de la informalidad y de la desigualdad en la mayoría de los mercados laborales a nivel global. Por ende, las políticas para la recuperación no deben apuntar meramente a una «nueva normalidad», sino a una «normalidad mejor» con mayor formalidad, equidad y diálogo social.

Nuestra opinión es que la OIT debería ser el ente que promulgue esta «normalidad mejor» a la que aspiramos desde el ámbito laboral, pero le está faltando dar una respuesta concreta, una propuesta sólida para todos los gobiernos del mundo en lo que respecta a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores y las trabajadoras a nivel global.

Con respecto a las tendencias antiglobalizadoras que están cobrando cada vez más fuerza dentro de los sectores sindicales, consideramos que su accionar frente a la globalización no logrará sus objetivos, dado que, debido a su gran desarrollo, no tiene sentido combatirla, y menos en este momento en el que se necesitan solu-

ciones rápidas y efectivas para ayudar a las personas que están imposibilitadas a trabajar y ganar dinero para sustentarse a causa del confinamiento obligatorio.

Por lo tanto, concluimos que lo mejor sería que los sindicatos, tanto a nivel nacional como internacional, pongan sus diferencias de lado, se solidaricen y se unan para intentar adaptarse a la globalización, que encuentren y utilicen a su favor la cantidad de posibilidades que esta puede llegar a otorgar a los trabajadores y las trabajadoras, para así darse su propio lugar dentro de ella y obtener, finalmente, los derechos de quienes están atravesando este momento de malestar laboral.

En este sentido, sería necesario, a modo de ejemplo, mejorar la jornada laboral remota mediante horarios específicos, que respeten la vida del trabajador y equilibren ocio y trabajo.

Por último y para finalizar, pensamos que, bajo el surgimiento de la pandemia, el teletrabajo ha superado y sigue superando muchísimas barreras para poder permitir a los trabajadores y las trabajadoras una adecuación de su trabajo bajo las medidas de confinamiento obligatorio a nivel internacional. Sin embargo, aún le falta mucho desarrollo en gran cantidad de áreas laborales que todavía tienen problemas en adaptarse a la virtualidad; de igual modo, persiste también la falta de un voto de confianza plasmado en inversión e infraestructura de parte de algunos sectores, para que esta manera de trabajo pueda seguir evolucionando y facilitando la situación laboral de los trabajadores y trabajadoras, especialmente de quienes han sufrido mayores perjuicios.

Referencias bibliográficas

Antenas Collderram, J. M. (2008). Los sindicatos ante la globalización. ¿Hacia qué nuevas formas de solidaridad internacional? En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1), 35-55. España: Universidad Autónoma de Barcelona.

- Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) (2020). *Disposiciones normativas sobre el teletrabajo en los países CLAD como consecuencia de la Pandemia*. Recuperado de: <https://clad.org/wp-content/uploads/2020/05/Teletrabajo-PM-CLADv2.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* (22). Santiago. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45557/4/S2000307_es.pdf
- De Benito, R. (2007). Los sindicatos en la globalización. *La Insignia*. España.
- Deutsche Welle (8 de mayo de 2020). OMS confirma aumento de violencia contra mujeres por cuarentenas. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/oms-confirma-aumento-de-violencia-contra-mujeres-por-cuarentenas/a-53366780>
- Gallin, D. (2001). Sindicalismo y Nuevo Orden Mundial. *Globalización y sindicalismo*, 2. J. Arriola: Germania, Valencia.
- Infobae (30 de mayo de 2020). La OIT advirtió que la pandemia afecta de forma cada vez más rápida e intensa el trabajo de los jóvenes. Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2020/05/30/la-oit-advirtio-que-la-pandemia-afecta-de-forma-cada-vez-mas-rapida-e-intensa-el-trabajo-de-los-jovenes/>
- Noticias ONU (27 de mayo de 2020). Más del 16% de los jóvenes carece de empleo debido a la pandemia del coronavirus. Naciones Unidas. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/05/1475042>
- Mexi, M. (2020). El trabajo después del coronavirus. *Nueva Sociedad*. Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/digitalizacion-trabajo-coronavirus-futuro-capitalismo/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020a). *Claves para un teletrabajo eficaz durante la pandemia del COVID-19*. Recuperado de: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_740038/lang--es/index.htm

- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020b). *La OIT publica orientaciones para una vuelta al trabajo que garantice la seguridad y la salud durante la pandemia de la COVID-19*. Recuperado de: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_745599/lang-es/index.htm
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020c). *Las normas de la OIT y la COVID-19 (coronavirus)*. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---normes/documents/publication/wcms_739939.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020d). *Los trabajadores migrantes se encuentran entre los más afectados por la pandemia de la COVID-19*. Recuperado de: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/multimedia/video/institutional-videos/WCMS_748990/lang-es/index.htm

► CAPÍTULO VII ◀**Religiones: la tecnología como alternativa
en época de pandemia**

Valentín Mauro ▲ Martín Javier Virgini

Introducción

La COVID-19 ha generado un punto de inflexión sobre las religiones del planeta, no solo por la búsqueda de un sentido teológico al virus, sino también por el atentado directo sobre las costumbres ligadas a ceremonias y rituales religiosos practicados por sus fieles.

En el presente trabajo, abordaremos el uso de las herramientas tecnológicas a las que los diferentes cultos apelaron para hacerle frente a la pandemia, sin interrumpir sus prácticas.

Primeramente, comenzaremos por hacer un somero recorrido dentro de las tres religiones globales más convocantes: cristianismo, judaísmo, islam, y descubriremos cómo ha sido su reacción ante el advenimiento de la COVID-19. En ese sentido, marcaremos la importancia de los líderes en cada una de ellas y la naturaleza de sus decisiones.

Luego, para adentrarnos un poco más en el tema, delimitaremos el campo de estudio y analizaremos las particularidades en el uso de las distintas tecnologías como una solución precisa ante el curso de un fenómeno epidemiológico que impacta de manera directa contra el ejercicio de los cultos. Junto a ello, indagaremos en cómo estas herramientas se articulan dentro de la globalización.

Casi llegando al final, consideramos necesario un estudio sistémico, es decir, analizar esta imbricada red de factores, entre los que encontramos a las religiones, sus líderes, la tecnología y la globalización, dentro de la nueva normalidad que se avecina.

1. La práctica del culto: un breve repaso en tiempos de la COVID-19

La pandemia ha interpelado al hombre en cuanto a la reinterpretación del culto y su práctica, ubicándolo como protagonista absoluto y partícipe obligatorio de una solución ante este contexto. Frente a ello, las religiones universales deben atravesar el extenso desafío de preservar a sus fieles y darles una respuesta efectiva que se corresponda con sus necesidades.

En este sentido, debemos identificar a aquellas religiones que poseen mayor preponderancia en el orden mundial, sea por ideas teológicas relacionadas a una visión del mundo o por cantidad de fieles, entre muchos otros factores. Dentro de este razonamiento, podemos ubicar entonces al cristianismo, al islam y al judaísmo. Cada uno de estos cultos ha representado una forma diferente de adaptarse a la nueva normalidad, en la que la congregación como forma de celebración es palabra prohibida.

Abordando, primeramente, la Iglesia católica, debemos entender que esta ha tenido que repensarse en casi todas sus vertientes. En los ritos, por ejemplo, una imagen icónica de este hecho fue la bendición *Urbi et Orbi* del Papa Francisco con la Plaza de San Pedro vacía, lo que representa una situación realmente única y excepcional. No obstante ello, muchos fieles pudieron presenciarla de manera virtual, conectados a través de la televisión y de las redes sociales.

Tal representación nos demuestra que la pandemia no ha dejado de ser un problema para la práctica de esta religión. A pesar de ello, la Iglesia católica ha sabido aprovechar los medios de comunicación para hacer su labor. Vemos cómo se ha extrapolado la ceremonia, al-

canzando aun a aquellos fieles del otro lado del continente y permitiéndoles asistir a este evento eclesial.

Por otra parte, pero con un análisis muy cercano, encontramos los desafíos del islam ante el avance de la pandemia. Si nos acercamos un poco a la práctica de la religión, notaremos que su rezo se desarrolla en mezquitas, entre tres y cinco veces al día, además de la peregrinación a La Meca al menos una vez en la vida. Se trata de ceremonias que requieren de la aglomeración y eventual contacto entre los fieles, lo cual potencia la propagación del coronavirus.

Ante el análisis de esta situación y sus posibles efectos, los líderes de este culto han decidido proceder al cierre de sus templos. Así, Arabia Saudita cerró la Gran Mezquita de La Meca para los visitantes de la Umrah y prohibió tocar la Kaaba. Idénticas medidas tomaron países como Singapur y Malasia. Lo propio hizo la Sociedad Islámica de América del Norte, la Asociación Médica Musulmana de Canadá y el Consejo Canadiense de Imanes, quienes recomendaron que las congregaciones suspendan las oraciones y reuniones de los azalás del viernes (Farooqui, 2020).

No muy diferente ha sido el destino de La Cúpula de la Roca, la cual ha cerrado, aunque las oraciones musulmanas todavía se realizan en el Monte del Templo (*Europapress*, 15 de marzo de 2020). Asimismo, los líderes religiosos en Kuwait y Arabia Saudita han instado fuertemente a la gente a rezar en sus hogares y evitar ir a las mezquitas para las oraciones regulares y los azalás del viernes.

Podemos observar como, en el caso del islam, no se han implementado herramientas tecnológicas para acercar a los fieles al rezo; tal es así que figuras como el Gran Muftí –máxima autoridad de Arabia Saudí– les pidió a los ciudadanos quedarse en casa, respaldando el rezo particular (Espinosa, A., 17 de abril de 2020).

La pandemia no ha exceptuado al judaísmo de sus efectos. En respuesta a ello, se han limitado las ceremonias hasta incluso suspenderlas. Además, dentro de la rutina diaria tanto religiosa como tradicionalista,

en la práctica de este culto en países como Israel, distintos rabinos han indicado ciertas restricciones. Una costumbre de los judíos es besar la mezuzá, un pergamino que contiene párrafos de las escrituras hebreas, incluido el Shema, que declara la unidad de Dios, encerrado en una pequeña caja y unido a muchos de los postes de las puertas de las casas y habitaciones. Sobre ello, el Gran Rabino Asquenazí de Israel para el período 2013-2023, David Lau, consideró que la gente debería dejar de besar la mezuzá cuando entren o salgan de los hogares judíos (*Clarín*, 4 de marzo de 2020).

Pero si debemos hablar de eventos importantes dentro de esta religión, sin duda nos cruzaremos con la tradición del Pésaj (celebración con la que se conmemora la liberación del pueblo judío). En este caso, al estar imposibilitado el agrupamiento de un gran número de personas, se ha hecho uso de las distintas herramientas digitales para llevarlo a cabo, por ejemplo, la plataforma de encuentros de Zoom, videollamadas por FaceTime u otras para un Séder virtual. Asimismo, la Unión para el Judaísmo Reformista creó una guía de formas creativas para tener más invitados en línea.

Así, podemos observar cómo las tecnologías, en su mayoría, han hecho de nexo entre las diversas religiones y sus fieles para continuar con su práctica, derribando incluso fronteras físicas entre países.

2. Decisiones que traspasan fronteras

Dentro del tema de este estudio, no podemos obviar la importancia de las acciones que incumben a los diferentes líderes religiosos, independientemente de la religión que tratemos, pues estas determinarán el futuro y alcance del culto que desarrollan en contexto de crisis sanitaria. Cabe destacar que estos son aquellos que deben ser la guía para su pueblo de fe en la situación de pandemia. Para ello,

poseen herramientas y enseñanzas que permiten ser un sustento espiritual y un curso de acción ante esta situación.

El Papa Francisco, líder principal de la Iglesia católica, ha tenido un gesto con la humanidad al comienzo de la pandemia y les ha expresado a sus fieles unas palabras en el peor momento de Italia, en cuestiones de salubridad, dándoles el perdón de sus pecados a los creyentes en la plaza de San Pedro.

Las principales autoridades del judaísmo, los rabinos, en algunas partes del mundo han desafiado las restricciones impuestas por la pandemia, avalando la práctica de su religión, que para ellos es sustancial.

Los imanes, líderes islámicos, tienen una mirada más extremista sobre la situación pandémica en donde expresan una respuesta que hace responsable a Alá por el virus disperso por el mundo para dar una lección a Occidente. También dentro de la religión, se encuentran facciones, como ha pasado en la India, que mantienen sus costumbres religiosas, pero no por ello rompen o violan las reglas impuestas por los Estados en la grave situación sanitaria; por ejemplo, en el Ramadán –principal celebración islámica–, la mezquita ha estado vacía durante su celebración, cuando siempre se llena de miles de fieles.

Podemos notar, entonces, la versatilidad con la que se han ajustado los distintos referentes al contexto que impera. Según nuestra visión, la importancia de ello radica en que, dependiendo de cuán restrictivas o amplias sean las medidas adoptadas para la práctica de su religión, esta tendrá no solo mayor posibilidad de acompañar a sus fieles, sino de conocer otros territorios al facilitar su expansión. Tal como venimos describiendo, el uso de las tecnologías permitió aumentar la presencia global de las religiones en muchos casos, lo que no hubiera resultado posible sin una autoridad flexible que accediera a este suceso.

3. La tecnología como aliada en el credo

A partir de esta suerte de habilitación consentida por algunos referentes religiosos, la tecnología se instaló para acercar fronteras; todo ello como consecuencia del proceso de globalización que venimos transitando hace ya muchos años.

En tiempos en los que la crisis sanitaria es mundial, que el aislamiento pareciera ser la solución más inmediata, la globalización como puntapié ha permitido que la religión se caracterice por una mayor significación en el escenario transnacional. Se han conformado complejas redes religiosas con participación de viejos y nuevos actores interesados en los nexos globales; el movimiento a través de las fronteras de prácticas religiosas y capitales vinculados a organizaciones e instituciones religiosas tiene un mayor alcance, y la influencia de los discursos religiosos creció al mismo ritmo. A tal punto, varios discursos con un contenido sociopolítico se valen del lenguaje religioso o de signos en este sentido para expandirse.

El campo religioso contemporáneo se convirtió, más que otros, en uno de los sitios privilegiados del enfoque transnacional, a tal punto que ciertos movimientos religiosos ofrecen verdaderos paradigmas de la transnacionalización. [...] La afinidad electiva observada entre estas religiosidades y las formas paradójicas de la globalización, constituidas de flujos y fronteras, homogeneidad y heterogeneidad nativa, lleva a hablar de «religión transnacional» o de «religión de la globalización». (Capone y Mary, 2012)

Bajo este panorama, las religiones apelaron a las tecnologías de la comunicación (redes sociales) para atender cuestiones claves, como la duración y el formato de las celebraciones. Asimismo, profundizaron sus mensajes vinculados a cuestiones esenciales para la vida de sus fieles, especialmente económicas, políticas, ecológicas, sanitarias y sociales.

Las crisis garantizan espacios propicios para que las religiones encuentren facilidades para entrar en circulación, consigan una gran audiencia o se impongan en un mercado de mensajes abarrotado, que tiene delante de sí a un público que, tendencialmente, no aprecia los discursos largos y complejos.

No obstante lo expuesto, si analizamos este fenómeno en conjunto, también debemos destacar aquellos focos en los que habría que ajustar la práctica. A decir verdad, si nos atenemos al ejemplo del cristianismo, expuesto al inicio, nos encontramos con el desafío de realizar una transmisión en vivo de una ceremonia, y que esta llegue a todos sus feligreses, pues es cierto que las personas mayores tienen menos experiencia en el uso de estos medios.

Además, la ausencia de datos censados sobre la religiosidad de la población y el número muy reducido de investigaciones empíricas cuantitativas en el área de la religión dificultan una evaluación del suceso de estas estrategias, como asimismo del potencial de crecimiento de esos grupos en las distintas capas sociales en los diversos países, pues el arrebató de anonimato que envuelve a las pantallas lo impide.

Ahora bien, atento a lo planteado, cierto es que la ecuación social nos arroja un resultado sumamente positivo si equilibramos el contexto sanitario, la necesidad de recurrir a un rincón de fe y permanecer en él, y que ello fuera posible en diversos lugares del mundo simultáneamente. Con el uso de las mencionadas tecnologías, las transmisiones han derribado las fronteras, acentuando el carácter transnacional en estas religiones.

Conclusión

Luego del análisis expuesto, nos enfrentamos al desafío de una nueva realidad. Realidad originada por una pandemia que nos impo-

sibilitó el contacto y el acceso a nuestras actividades más cotidianas, incluida dentro de ellas la práctica de nuestros credos.

Ante ello, de pronto se aceleró el impacto de la tecnología que llega para amortiguar este efecto, pero, a su vez, para expandir los mensajes religiosos.

La globalización como fenómeno dinamizador, una vez más, nos demuestra que todo está en permanente circulación, que la cooperación es imprescindible entre países, sociedades y cultos. Y sumado a ello, la participación de los diferentes líderes religiosos internacionales con sus decisiones que conducen el futuro de los credos que encabezan.

Las consecuencias finales de este fenómeno aún no las sabemos. ¿Se sumarán más fieles por la facilidad en el acceso a las celebraciones y cultos?, ¿permanecerán estos métodos pospandemia? Estos y otros interrogantes, los iremos descubriendo tal vez con los años, cuando cada religión ponga a prueba su flexibilidad, e incluso quiebre algunos paradigmas.

Referencias bibliográficas

- Capone, S. y Mary, A. (2012). Las translógicas de una globalización religiosa a la inversa. En Argyriadis, K., Capone, S. De La Torre, R., Mary, A. y Palomar Vereza (2012). *En sentido contrario. Transnacionalización de religiones africanas y latinoamericanas*. Marseille: IRD.
- Clarín (4 de marzo de 2020). Coronavirus: el Gran Rabino de Israel pide dejar de besar la mezuzá por temor al contagio. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-gran-rabino-israel-pide-dejar-besar-mezuzza-temor-contagio_0_wpQxlqnM.html
- Espinosa, A. (17 de abril de 2020). El gran muftí de Arabia Saudí respalda el rezo en casa durante el Ramadán. *El País*. Recuperado de: <https://el-pais.com/sociedad/2020-04-17/el-gran-mufti-de-arabia-saudi-respalda-el-rezo-en-casa-durante-el-ramadan.html>

Europapress (15 de marzo de 2020). Cierra la mezquita de Al Aqsa en Jerusalén como precaución ante el coronavirus. Recuperado de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-cierra-mezquita-aqsa-jerusalen-precaucion-coronavirus-20200315121949.html>

Farooqui, S. (2020). Se cancelan mezquitas en Canadá, se altera la oración del viernes para limitar la propagación del coronavirus. *The Globe and Mail*. Recuperado de: <https://www.theglobeandmail.com/canada/article-mosques-across-canada-cancel-alter-friday-prayer-to-limit-spread-of-2/>

► CAPÍTULO VIII ◀**Pandemia: una nueva oportunidad para el crimen organizado transnacional**

Yair Adán Bonahora ▲ Martina Micaela Caporale

Introducción

Los retos de la seguridad mundial son cada vez mayores, no solo por la cantidad de personas que se han adherido en el último tiempo al proceso delictivo, sino por el alcance que tienen traspasando fronteras. En este sentido, nos propusimos abordar como objeto de estudio el crimen organizado transnacional desde la realidad actual, donde, a nivel mundial, se establecieron límites en las relaciones tanto sociales como interestatales a causa de la expansión del coronavirus.

A partir de esto, elaboramos un análisis partiendo desde una aproximación a su definición, siguiendo por su accionar criminal, en donde destacamos dos de sus mayores actividades y cómo estas se vieron repercutidas por la pandemia. Simultáneamente, en el contexto actual, el crimen organizado transnacional no está exento de las cuestiones políticas, por lo que abordaremos su respectiva activación en este ámbito.

Las sociedades son vulnerables a estas manifestaciones a lo largo y ancho del mundo, ya que su accionar no se circunscribe a un solo lugar, sino que todos los países pueden ser víctimas de estos flagelos. Las organizaciones criminales no contemplan ética o moral alguna,

por lo cual harán lo que sea necesario para que su objetivo último sea alcanzado. Esta realidad existe desde siempre y se ha acentuado a causa de la globalización; al mismo tiempo, hoy en día la pandemia supuso una nueva realidad donde los Estados están económica y socialmente en crisis, lo que los posiciona como un espacio proclive para que se desarrolle el crimen organizado transnacional.

1. Crimen organizado transnacional

La criminalidad es tan vieja como la historia de la humanidad. Desde saqueos y piratería, pasando por el tráfico de esclavos y su explotación, hasta contrabando, narcotráfico, trata de personas y explotación sexual. Actualmente, vivimos en una sociedad moderna y globalizada, por lo cual no solo cambiaron los hechos criminales y su tipología, sino que también se han renovado y han encontrado una nueva forma de interconectarse. Todas las personas estamos inmersas en este nuevo mundo y por ello somos vulnerables ante los innovadores peligros.

En principio, es importante diversificar los crímenes, pues no es lo mismo un crimen común que uno de índole transnacional, debido a que poseen características diferenciales, por ejemplo, su estructura organizada y que tiene como objetivo principal obtener un rédito económico.

A saber, la globalización, definida por Held (2002) «como la ampliación, profundización y aceleración de una interconexión mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea (cultural, criminal, financiero, espiritual, etc.)», tiene consecuencias en todos los ámbitos, ya sea económico, político, social y cultural. En este sentido, han aparecido nuevos conceptos y, en la línea de la criminología, se ha enmarcado a las actividades anteriormente mencionadas dentro del concepto de crimen organizado transnacional (de ahora en más COT):

Por «grupo delictivo organizado» se entenderá un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la [Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional] con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material. (Organización de las Naciones Unidas, 2004, art. 2.a.)

Los rasgos distintivos de este tipo de crimen están dados por su estructuración y por su carácter transnacional. Según dicha Convención:

... será de carácter transnacional si a) se comete en más de un Estado; b) se comete dentro de un solo Estado, pero una parte sustancial de su preparación, planificación, dirección o control se realiza en otro Estado; c) se comete dentro de un solo Estado, pero entraña la participación de un grupo delictivo organizado que realiza actividades delictivas en más de un Estado; d) se comete en un solo Estado, pero tiene efectos sustanciales en otro Estado. (Organización de las Naciones Unidas, 2004, art. 3.a)

El concepto de crimen organizado transnacional engloba diversas actividades, que nunca son las mismas, sino que se van actualizando conforme a las circunstancias. En la actualidad, podemos mencionar la narcoactividad, el tráfico ilegal de personas migrantes, extorsiones, secuestros, sicariato; actividades más cotidianas como lavado de activos, robo de vehículos, tráfico de armas de fuego de tipo defensivo, contrabando de cigarrillos, entre otros.

2. Nueva realidad y nuevas oportunidades

Es inevitable no pensar en el factor exógeno que se está desarrollando en el mundo actual: la pandemia, cuyos efectos se ven en todos

los ámbitos imaginables. Se presentó como un desafío para todos los poderes del Estado a nivel mundial, donde se vieron obligados a tomar decisiones sobre la marcha y de manera no planificada. En este sentido, lo que ponen en juego tanto los gobiernos y las organizaciones supranacionales es su capacidad para hacer frente a adversidades, lo que determinará fuertemente el apoyo o no de la sociedad y de la opinión pública internacional. Considerando la inactividad estatal, ¿quién se encargará de estas cuestiones y a dónde se volcará este apoyo? Interrogante que se desarrollará posteriormente.

Desde marzo del año 2020, se ha visto cómo la economía global ha sufrido un cimbronazo y cómo sus consecuencias no hacen diferencia entre Estados desarrollados y en vías de desarrollo; evidencia de esto es que, por ejemplo, Estados Unidos comenzó un período de recesión luego de diez años de crecimiento ininterrumpido. Las economías nacionales se encuentran endebles ante la situación, y en algunos casos como América Latina, pasarán años para que se salga de esta crisis. Este nuevo cuadro de situación genera un nuevo escenario que podrá ser explotado por el crimen organizado transnacional, el cual, ante Estados débiles, encuentra una puerta de entrada para su intromisión. «En medio de la crisis sanitaria producto del coronavirus, el robo de equipo médico se ha disparado en Latinoamérica...», tuiteaba Insight Crime España (*France 24*, 31 de mayo de 2020); dichos insumos sanitarios de primera necesidad cuyos precios estaban en alza eran revendidos a países como Brasil, Colombia y Ecuador.

En consideración con el accionar del COT y los negocios que la pandemia los obligó a buscar, se analizarán dos de ellas: el narcotráfico, que es la más conocida y es, a su vez, la actividad lucrativa de mayor alcance; y el cibercrimen, cuya actividad se acentuó exponencialmente por el incremento en el uso de las redes como consecuencia de la pandemia. Por último, se observará cómo el COT encuentra un rol político por desarrollar en el contexto actual.

3. Narcotráfico

Alrededor del mundo, una considerada minoría en aumento consume drogas sintéticas, lo que genera un desarrollo de esta actividad incluso en estas circunstancias. Hoy la pandemia supone que las vías de transporte se encuentren limitadas, más aún con la implementación de mayor seguridad en su ingreso y egreso.

En alusión a lo anterior, el incremento del consumo y la escasez trae como consecuencia un aumento del precio. En este sentido, Belikow (2020) menciona lo siguiente:

... el incremento del consumo de estupefacientes, como consecuencia de la pandemia, amplió el margen de ganancia para los productores; por ejemplo, el precio de la cocaína en origen cayó en un 30 %, pero su precio de venta en el mercado de consumo subió entre un 15 y un 27 %, lo que aumenta los márgenes de ganancias en la intermediación, cuyos protagonistas aceptan correr mayores riesgos.

El hecho de que el precio de los narcóticos haya aumentado y su accesibilidad no sea la misma que antes permite descifrar que los consumidores pueden recurrir a alternativas aún más tóxicas. Ante esto, la ONU emitió un comunicado que analiza el caso de la heroína:

... una escasez en el suministro puede conducir al consumo de sustancias nocivas producidas en el país. Europa, el sudeste de Asia y América del Norte han informado sobre la escasez y algunos países del antiguo continente han advertido que los consumidores se han cambiado a fentanilo y sus derivados. (Organización de las Naciones Unidas, 2020)

La limitación y necesidad de venta pone en juego nuevas formas de llegar a destino. En los últimos meses, los principales cárteles de narcotráfico tuvieron que recurrir a nuevos transportes como el marítimo por medio de submarinos, ya que la principal forma de proveer

la droga a Europa era a través de las llamadas «mulas humanas». La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2020) ha detectado que «las rutas marítimas parecen usarse cada vez más para estos fines, como lo muestran las confiscaciones de opiáceos en el Océano Índico». Un caso que acredita esta realidad fue el de Galicia, donde «solo durante el estado de alarma se interceptaron 7,7 toneladas de cocaína, incluidas las cuatro halladas en un barco que fue capturado por la Armada en el Atlántico, a finales de abril» (Estepa, 2020).

En este sentido, el accionar de todo mercado irregular puede ser detectado con mayor facilidad. El control rígido en distintas fronteras a lo largo del mundo podría poner en jaque a las organizaciones criminales si se localizan sus actividades sobre la base de los limitados canales de transporte.

Por otro lado, el enfoque mundial puesto en la pandemia deja al libre albedrío los conflictos entre guerrillas que buscan captar nuevas rutas de narcotráfico o conquistar las principales, librando batallas donde la población civil se ve desamparada. Ejemplo de esta situación es el que hoy atraviesa la población colombiana. Con la pandemia, Colombia ha escalado sus niveles de violencia entre guerrillas: con el país atendiendo la crisis sanitaria y social, y el ejército a disposición de esta, las guerrillas actuaron como oportunistas y comenzaron a combatir entre ellas por las principales rutas de tráfico de droga. La situación más crítica del territorio es Argelia y Cauca, donde, a causa de las repercusiones, el jefe de la misión de la ONU en Colombia, Carlos Ruiz Massieu, manifestó: «Tenemos la obligación colectiva de seguir garantizando el progreso en la implementación del acuerdo de paz. La paz en Colombia no puede ser una víctima de la pandemia» (Manetto, 2020).

¿Podemos afirmar que este sería un escenario oportuno para que el narcotráfico sea derribado? Teniendo en cuenta la inaccesibilidad a la compra, sumado a los elevados aumentos y grandes costos de transporte, los cárteles que producen drogas ilegales están expuestos a ser derribados si se controlan sus actividades, ya que desde la ac-

tividad del eslabón más chico hasta la del importador se encuentran paradas. Es decir, si suponemos que los bares, que son los vendedores finales, se encuentran cerrados, y los llamados «coyotes» o «dealers» deben atenerse a las requisas en la calle para dar las explicaciones pertinentes del quebrantamiento al confinamiento obligatorio, se podría identificar las rutas de narcotráfico, puesto que se localizaría la cadena de venta de droga, y así se daría con el paradero del importador y con el origen. La crisis que atraviesan los cárteles de droga hoy en día podría derribarlos si hay una acción pertinente a nivel global, considerando la exposición de los narcotraficantes.

4. Cibercrimen

Una de las mayores herramientas de las que se vale actualmente el COT es el aprovechamiento de Internet. No solo es una herramienta que les permite una mayor comunicación, sino que también les provee una plataforma que poder explotar. Desde los inicios de Internet, se comenzó a explorar las formas de utilizarla, y es así como se fue gestando la ciberdelincuencia.

La pandemia planteó una situación desconocida para todo el mundo, y los sujetos tienden, como en el cotidiano, a buscar en Internet noticias, recomendaciones, comunicados oficiales, etc. Sin embargo, algo que es tan sencillo y cotidiano para cualquier persona se ha convertido incluso en una trampa:

Si retrocedemos a inicios de febrero de 2020, las noticias y los ataques temáticos de COVID-19 eran escasos. No fue sino hasta finales de febrero 11, cuando la Organización Mundial de la Salud nombró a la emergencia global de salud como COVID-19, que los atacantes comenzaron a desplegar de manera activa campañas oportunistas. La semana que siguió a esa declaración vio a esos ataques aumentar once veces. [...] era claro que los cibercriminales querían aprovechar la situación: la gente de todo el mundo comenzaba a estar consciente

del brote y buscaban de manera activa información y soluciones para combatirlo. (Equipo de Microsoft Threat Protection Intelligence, 16 de junio de 2020)

Los delincuentes, en este contexto de miedo, incertidumbre, de escasa información, actúan en su mayoría a través del *phishing*, donde se hacen pasar por fuentes confiables, como la Organización Mundial de la Salud, para solicitar información personal o para que abran documentos que contienen troyanos (tipo de *malware* o *software* malicioso). Cuando el sujeto «muerde el anzuelo», le dan la bienvenida a los enemigos, quienes roban identidades, saquean cuentas bancarias, venden información personal en el mercado negro.

Como consecuencia del confinamiento o de las medidas tomadas a fin de evitar conglomerados, se ha acentuado exponencialmente el uso de las redes sociales y de las telecomunicaciones. Ámbitos usuales como el trabajo y el estudio debieron cuasi obligatoriamente buscar una nueva alternativa para seguir funcionando. Así, el *home office*, que ya se venía haciendo en todo el mundo como una herramienta innovadora, ahora se convirtió en la regla, al igual que el estudio a distancia. Es sabido que, para hacer uso de las telecomunicaciones, en cualquier aplicación o sitio web, el sujeto debe crearse una cuenta y, para ello, debe proporcionar datos personales, que, incluso eliminando las cuentas, quedan guardados. Simultáneamente, se crea una puerta de entrada para que especialistas en el tema, *hackers* o delincuentes del ciberespacio, puedan entrar sin pedir permiso y utilizar los datos como quieran.

Un ejemplo clarificador de la situación descrita es lo acontecido por la aplicación de videoconferencias Zoom, que «en diciembre de 2019 el máximo de participantes diarios en la plataforma [...] era de aproximadamente 10 millones, pero en marzo de 2020 los usuarios diarios [...] sobrepasaron los 200 millones» (Ramos, 2020). El incremento del uso de la plataforma se ha convertido en un caldo de cultivo para el COT y más porque se ha descubierto que tal aplicación era de fácil acceso pues no proveía la seguridad pertinente. Como prime-

ra crítica, se menciona que la aplicación no estaba cifrada de extremo a extremo; su función era:

asegura[r] que sólo los usuarios que se comunican entre sí pueden leer los mensajes y que la información no queda expuesta en ninguna parte del proceso, ni siquiera para los proveedores de la tecnología o las agencias gubernamentales. [...] [Al mismo tiempo] se evidenciaron otros gravísimos fallos de seguridad y prácticas presuntamente deshonestas de la empresa: se filtraron emails y fotos de los usuarios, se vendían datos a Facebook para fines publicitarios y se ejecutaban trucos propios del malware como automatizar la instalación de la App en ordenadores Mac sin pedir los correspondientes permisos al usuario. (García, 2020)

Lo que está pasando con esta aplicación no es información que esté oculta, sino que todos los usuarios saben a lo que están expuestos, y, además, se ha hecho pública en varios medios de comunicación. Si bien muchos usuarios se fueron a otras plataformas, millones la siguen usando pese a los peligros, pues la actualidad lo plantea como una obligación.

5. Activación política

Desde los comienzos de la pandemia, el estado de crisis económica y social presenta oportunidades que pueden ser aprovechadas por el crimen organizado transnacional. Sin embargo, para que surja este aprovechamiento, los agentes deben reinventarse para sobrevivir, cuestión que no es difícil para estos grupos, los cuales son flexibles ante las circunstancias y desarrollan mecanismos acordes a ella, al mismo tiempo que cambian su *modus operandi* para lograrlo.

Los Estados están debilitados por la pandemia y, en muchos casos, no dan una respuesta política en pos de proteger a toda la sociedad, que son los sectores más vulnerados, los más afectados por la crisis.

Es en esta ocasión donde el COT se activa políticamente al ocuparse de dichos sectores. En países como Brasil o México, la organización ha registrado que los grupos armados han cumplido con los deberes que, en teoría, son de los gobiernos. Por ejemplo, la hija del conocido narcotraficante «Chapo» Guzmán, Alejandrina Guzmán, acaparó la atención del país al dar a conocer que entregaría «chapodespensas» a los adultos mayores que no han recibido ayuda (estatal) por la crisis del coronavirus (*Infobae*, 16 de abril de 2020). De esta manera, encuentra en el asistencialismo la llave para inmiscuirse en la sociedad, adoptando un rol preponderante a la vez que lo utiliza como forma para meterse en las mentes y ganar la aprobación social de la comunidad.

Conclusión

La pandemia afectó a todos los ámbitos internacionales, y el crimen organizado transnacional no quedó exento. El COT encontró nuevas oportunidades en detrimento de la debilidad del Estado. Si bien se tuvieron que reinventar ante las circunstancias, no fue un impedimento, considerando su flexibilidad. Supo encontrar nuevas vías de transporte, nuevos objetivos a los que atacar, mayor uso de nueva tecnología, nuevos roles que ocupar.

Lo expuesto es un llamado de atención al Estado. Si el refuerzo de las fronteras por la pandemia significó contrarrestar el tráfico ilegal, ¿por qué no reforzarlas en la cotidianeidad? El hecho de que las fronteras del mundo están sobrecargadas de instancias de seguridad imposibilita la libre entrada o salida de toda persona ajena al sistema esencial, situación referente que puede ser replicada con su respectivo enfoque criminal, con el objetivo de salvaguardar a las personas de ser víctimas del crimen organizado transnacional, lo cual impide su mayor desarrollo y desalienta, a su vez, el consumo de estupefacientes, trata de personas, entre otros.

Al mismo tiempo, el hecho de que la sociedad no tome dimensión de lo que el crimen organizado transnacional genera una permeabilidad en la cual este puede moverse. Entender que este fenómeno parte desde casos de mayor envergadura, como Pablo Escobar o los cárteles, hasta aquellos ligados a la comercialización ilegal de alcohol y cigarrillos nos permitiría tener una conciencia colectiva de la compleja realidad que el mundo enfrenta.

El COT es un flagelo difícil de erradicar y que se caracteriza por su facilidad de adaptarse a diferentes circunstancias. En un contexto donde se pensaba que estos delitos disminuirían, sus actividades se acrecentaron e incluso son más rentables, considerando la escasez y las limitaciones en la movilidad; supieron sobreponerse a la situación con nuevas tecnologías, estrategias de venta y transporte, e incluso han dado a conocer su aspecto político.

Referencias bibliográficas

- Belikow, J. (2020). El crimen organizado en la post-pandemia. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/opinion/2020/06/03/el-crimen-organizado-en-la-post-pandemia/>
- Equipo de Microsoft Threat Protection Intelligence (16 de junio de 2020). Explotar una crisis: cómo se comportaron los cibercriminales durante el brote. *News Center Microsoft Latinoamérica*. Recuperado de: <https://news.microsoft.com/es-xl/explotar-una-tesis-como-se-comportaron-los-cibercriminales-durante-el-brote/>
- Estepa, H. (2020). Los narcos se reinventan con el covid-19. *La Voz de Galicia*. Recuperado de: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2020/06/25/narcos-reinventan-covid-19/0003_202006G25P24993.htm
- France 24 (31 de mayo de 2020). El Covid-19 también afecta al crimen organizado en América Latina. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200530-covid19-afecta-crimen-organizado-america-latina>

- García, J. (2020). Eric Yuan, el creador de Zoom que se ha hecho multimillonario con el coronavirus. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20200411/48404092063/eric-yuan-multimillonario-zoom-pandemia-crisis.html>
- Held, D. (2002). Introducción. En McGrew, A. G., Held, D., Goldblatt, D. y Perraton, J. (Eds.). *Transformaciones Globales: Política, Economía y Cultura* (pp. 29-48). Oxford University Press.
- Infobae (16 de abril de 2020). La hija del Chapo Guzmán repartió despensas en Guadalajara por coronavirus. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/16/la-hija-del-chapo-guzman-repartio-despensas-en-guadalajara-por-coronavirus/>
- INTERPOL (s. f.). *Fraudes basados en la ingeniería social*. Recuperado de: <https://www.interpol.int/es/Delitos/Delincuencia-financiera/Fraudes-basados-en-la-ingenieria-social>
- Manetto, F. (2020). La violencia silenciosa que arrecia en el campo colombiano en medio de la pandemia. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-04-16/la-violencia-silenciosa-que-arrecia-en-el-campo-colombiano-en-medio-de-la-pandemia.html>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2020). *El COVID-19 está cambiando la ruta de los flujos de drogas ilícitas*. https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2020_05_UNODC_COVID19_flujos_drogas.html
- Organización de las Naciones Unidas (2004). *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus protocolos*. Nueva York. Recuperado de: <https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCbook-s.pdf>
- Organización de Naciones Unidas (2020). El coronavirus interrumpe las rutas del narcotráfico y genera una escasez de drogas a nivel mundial. *Noticias ONU*. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/05/1473952>
- Ramos, A. (2020). Zoom rebasa los 300 millones usuarios diarios, pese a problemas de seguridad. *Cnet*. Recuperado de: <https://www.cnet.com/es/noticias/zoom-300-millones-usuarios-diarios-problemas-seguridad/>

► CAPÍTULO IX ◀

Migraciones: el problema de los refugiados en época de pandemia

Tomás Gaviot ▲ Lucía Archenti

Introducción

La actual pandemia que atraviesa el mundo no solo afecta el sistema de salud o la economía, sino que, de manera directa o indirecta, se alteran todos los aspectos de la vida de las personas. Si analizamos cómo impacta en la movilidad de los individuos, veremos que hay numerosas restricciones para circular dentro y entre países. Tomando las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada Estado impulsa las medidas que cree necesarias para la protección de su población, tales como el distanciamiento social, el aislamiento o el cierre de fronteras.

En el siguiente trabajo, analizaremos cómo se desarrollan los distintos movimientos migratorios internacionales a partir del enfoque propuesto por la autora Saskia Sassen (2007), que concibe la inmigración como resultado de la globalización, con el fin de observar cómo estos movimientos se modifican a raíz de las dificultades generadas por la pandemia de COVID-19.

Existen personas que, por diversos motivos, no pueden acatar las normas y recomendaciones de salud impulsadas por organismos internacionales y por los distintos Estados. En particular, los refugia-

dos atraviesan esta crisis con mayor dificultad, a muchos les cuesta aplicar el correcto distanciamiento social, tienen limitado acceso al agua potable, no cuentan con asistencia sanitaria y carecen por completo de información actualizada. Además, estos grupos están formados por personas mayores, con enfermedades crónicas o menores de edad, lo cual convierte a los campos de refugiados en un escenario dramático ante la llegada del coronavirus.

En la primera parte del escrito, daremos contexto a la situación actual, las principales organizaciones involucradas y un análisis acerca de los últimos años de los distintos movimientos migratorios previos a la pandemia, seguido de una amplia mirada de lo que hoy ocurre; daremos algunos ejemplos de los más impactantes casos de refugiados en situaciones vulnerables. Más adelante, desarrollaremos los aspectos económicos de la situación de los inmigrantes y refugiados, y cómo esta se ve afectada directamente por la pandemia.

Finalmente, una conclusión sobre la base de la situación actual y lo que se espera a futuro.

Desarrollo

La Organización de las Naciones Unidas define como refugiados a aquellas «personas que se encuentran fuera de su país de origen por temor a la persecución, al conflicto, la violencia generalizada u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público y, en consecuencia, requieren protección internacional» (ACNUR, s. f.; Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas, 1951). Por otro lado, podemos hablar de una forma más amplia de los migrantes, personas que se movilizan a otro país desde su país actual, pasando las distintas fronteras. Los motivos que impulsan a tomar esta decisión pueden tener origen en la búsqueda de una mejora económica, acudiendo a otro trabajo; puede ser que sea por desempleo o por una mejora social, ya que

viven en un contexto de pobreza o violencia constante en su país de origen.

Actualmente, nos encontramos con 116 países afectados por la COVID-19 en todo el mundo, 34 de los cuales dan acogida a muchos refugiados, países donde se generan conflictos en sus fronteras por el paso de estos migrantes y la preocupación de la rápida expansión del virus. Se estiman 71 millones de personas desplazadas por la fuerza en el último año alrededor del mundo (ACNUR, 2019).

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) es una agencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para refugiados, una de las más importantes que está trabajando en intensificar los servicios de salud, agua, saneamiento e higiene para proteger a los refugiados y a las personas desplazadas. Articula su acción con los gobiernos que lideran la respuesta ante el coronavirus para garantizar que las personas obligadas a huir se incluyan en los planes de preparación y respuesta.

Enfoque teórico

El enfoque propuesto por Saskia Sassen (2007) describe la globalización como una variable que produce un efecto de formación de sistemas globales y que ha creado nuevas escalas, con nuevos procesos de integración a nivel global y local. La globalización, además, aumentó la movilidad de trabajo y de personas; también ha incentivado la información constante por parte de los medios de comunicación, el abaratamiento de los medios de transporte y el funcionamiento cada vez más dinámico de las mafias de traficantes de inmigrantes ilegales, que es un fenómeno que crece cada día más, conforme aumentan las necesidades de las personas por emigrar (Sassen, 2007).

1. Contexto actual en época de COVID-19

En América Latina, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo calculó que, a fines de 2019, migraron 4,8 millones de venezolanos, incluidos refugiados y solicitantes de asilo; la mayoría de ellos buscó refugio en el país vecino Colombia, cerca de 1,6 millones de personas (Acuña-Alfaro y Khoudour, 2020). Además, en países del Caribe, ocurre algo similar: se estima que, desde el 2014, unas 265.000 personas provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras, producto de la violencia y la pobreza, han emigrado a EE. UU. o México (Acuña-Alfaro y Khoudour, 2020).

El cierre de fronteras que se produjo durante la pandemia no implica que estos desplazamientos de la población se detengan, sino que se producen menos y de forma ilegal en algunos casos, pues utilizan rutas alternativas que ponen en peligro a los migrantes, además de que el propio Estado donde ingresan no puede llevar el control de quienes entran y no puede realizarles el test necesario para asegurar que no portan el virus; situación que se da, principalmente, en Norteamérica, casos como EE. UU. o México (Hesson, 2020).

En aquellas situaciones donde un grupo de personas queda varado en la frontera, muchas veces no pueden satisfacer sus necesidades básicas ni sanitarias; por suerte, algunos países han encontrado la forma de resolver esto de la manera más conveniente. Un ejemplo de esto es que:

... el 4 de abril de 2020, Colombia habilitó un corredor humanitario sobre el Puente Internacional Simón Bolívar para que 600 personas con nacionalidad venezolana pudiesen regresar a su país y, de esta manera no se vieran expuestas al riesgo de intentar cruzar la frontera por pasos no autorizados. (Organización Internacional para las Migraciones, 2020a)

Algunos países han tomado medidas para aliviar esta situación, como extender plazos de amnistía migratoria o prorrogar el vencimiento de los permisos de residencia. Con el tiempo, algunas medidas se fueron flexibilizando. Hoy cada país se está haciendo cargo de repatriar a todos sus nacionales y residentes que deciden volver a su país, coordinando su regreso entre el país de origen y el país donde se encuentran, brindando ayuda y atención sanitaria (Organización Internacional para las Migraciones, 2020b). En la Argentina, esto fue un tema conflictivo, ya que muchos eran los argentinos varados en otros países, muchos de ellos de vacaciones, antes de saber que todo esto iba a ocurrir. De igual forma, se implementan controles sanitarios en la frontera que incluyen desde mediciones de temperatura corporal hasta pruebas de COVID-19. Además, a los retornados se les exige el cumplimiento obligatorio de un período de cuarentena de 14 días (Argentina.gob.ar, 2020).

Durante los últimos años, el número de personas refugiadas que se han visto obligadas a salir de sus hogares y buscar refugio en un tercer país ha crecido de forma significativa. Según los datos facilitados por ACNUR (2019), más de 70 millones de personas han salido de su país o se han convertido en desplazados.

Es evidente que los niños, niñas y familias vulnerables que viven en asentamientos informales, como los campos de refugiados y desplazados, están expuestos al coronavirus. De hecho, las medidas que los gobiernos están adoptando para frenar el contagio, como el aislamiento social, suponen un desafío imposible de cumplir en los campos de personas desplazadas y refugiadas. Además de que realizar los testeos correspondientes se hace difícil en este tipo de situaciones, y muchos de los niños y adultos ya se encuentran enfermos, por ejemplo, de neumonía u otras enfermedades infecciosas, algo que agrava la situación (Save the Children, 2020).

2. Algunos de los casos más graves de refugiados en el mundo

Esta realidad ocurre en la mayoría de centros de refugiados. Por mencionar alguno, el Cox's Bazar (Bangladesh) es el centro de refugiados más grande del mundo donde viven cerca de 40.000 personas por kilómetro cuadrado; según los cálculos de ACNUR, son más de 860.000 refugiados rohingya (ACNUR, 2020a).

Otro caso de gravedad fue en Lesbos, Grecia, donde hay un solo grifo de agua por cada 1300 refugiados. Si llegara un brote generalizado dentro de algún campamento en el mundo, «es probable que los desplazados internos y los refugiados opten por escapar de nuevo en busca de un lugar seguro, lo que podría desencadenar una reacción violenta de las poblaciones y las autoridades locales y derivar potencialmente en violencia» (Calle Aguirre, 5 de mayo de 2020).

Otro caso trágico fue el de un barco con cerca de 400 jóvenes que quedó en altamar durante dos meses; sufrieron abusos de los contrabandistas que los transportaban, sin agua ni comida. El 16 de abril, Bangladesh les permitió desembarcar, pero para entonces ya habían muerto en la embarcación entre 30 y 100 personas, según ACNUR y Médicos Sin Fronteras (Calle Aguirre, 5 de mayo de 2020).

3. Aspecto económico

Alejandro Portes (2005) sostiene que, en el actual mundo globalizado, los migrantes generan un considerable impacto socioeconómico sobre las sociedades receptoras y, al mismo tiempo, influyen en los modos de vida de estas.

Multiplicado miles de veces, se traducen en un flujo de dinero que, para los países de origen, puede convertirse en una fuente primordial de divisas, en inversiones que sostienen la industria de la construc-

ción y en nuevas prácticas culturales que modifican radicalmente los sistemas de valores y la vida cotidiana de regiones enteras. (Portes, 2005)

El cierre y un mayor control de las fronteras afecta tanto a los individuos que buscan ingresar a otro país que no es su país de origen como a aquellos que están de tránsito y los que por una cuestión familiar o laboral deben moverse entre un país y otro, lo cual impide la reunificación familiar o la pérdida de empleo y, por tanto, la reducción del ingreso a una familia. Algo que Portes (2005) observa es que las remesas que percibe la familia de un trabajador migrante, preocupado por el bienestar de su familia, son «contabilizadas» por el gobierno del país de origen como una fuente confiable de divisas e incluso se las utiliza como un respaldo para solicitar préstamos internacionales.

La ONU calcula la caída de las remesas por un valor de 109.000 millones de dólares, una cantidad equivalente a casi tres cuartas partes de toda la asistencia oficial para el desarrollo que actualmente no llega a los 800 millones de personas que dependen de ella (Noticias ONU, 3 de junio de 2020). Sin mencionar que, en América Latina, los inmigrantes son una fuerza laboral importante para la economía de los países, pues son muchas las tareas que estos inmigrantes llevan a cabo, la mayoría de ellas en forma de trabajo informal y sin protección ni asistencia social, que también se ven afectadas cuando se declara un aislamiento obligatorio y muchas de estas actividades se declaran «no esenciales».

Diferentes estudios han demostrado que la inmigración puede fomentar el desarrollo socioeconómico de un país, si este está preparado para ello, el cual debe orientar políticas de cohesión social, planes económicos de ayuda e integración y lucha contra la discriminación (Unión Interparlamentaria, 2015).

Si quisiéramos mencionar un ejemplo de lo que genera la migración, diríamos que, en Uganda, un 21 % de los refugiados tiene un

negocio que emplea a más de una persona (40 % de los cuales son personas del propio país). Los grupos de personas desplazadas también son nuevos clientes para las comunidades de acogida, tal y como ha ocurrido en Grecia, y los barrios antiguos se pueden beneficiar de nuevos aires de vida gracias a la llegada de familias jóvenes que pueden revitalizar las zonas en declive, como es el caso de Riace en el sur de Italia (O'Loghlen, 2018).

Si tenemos en cuenta el impacto económico que generan los movimientos migratorios en cada país, nos damos cuenta de que todas las medidas antes mencionadas, como el distanciamiento o la prohibición de realizar tareas no esenciales, no solo afectan al individuo que busca su ingreso día a día ahora con mayores dificultades que antes, sino que los países involucrados también se ven damnificados por esta pérdida económica.

Entendemos, de esta forma, que los migrantes son de los grupos más afectados no solo a nivel social, sino también económico.

4. Discriminación

Llegados a este punto, debemos recordar que no es lo mismo inmigrantes que refugiados, algo que fue aclarado al principio del trabajo. En la actualidad, es común que se dan numerosas situaciones de prejuicio antimigratorio, que según Lelio Mármora (2010) «resurgió durante las últimas décadas, en el marco de importantes cambios económico y sociales que generaron sentimientos de inseguridad en amplios sectores de las sociedades de recepción».

Como si no fuera poco ser un refugiado, a eso se le suma el contexto actual de pandemia y la poca información acerca de cómo son los movimientos migratorios internacionales.

Como señala el autor Lelio Mármora (2010) en su texto *Migraciones: prejuicio y antiprejuicio*, «los grupos migratorios generan recha-

zo y también sufren de discriminación, racismo e intolerancia política, muchos no pueden llegar a formar parte del proceso de integración de una sociedad o de un país diferente». Asimismo, agrega que:

la segregación y la discriminación en sus distintas formas, constituyen una reacción tradicionalmente presente en diversas situaciones migratorias y han sido, por un lado, la causa de grandes movimientos migratorios forzados y, por otro, la barrera que han debido superar aquellos que llegaban a la nueva sociedad. (Mármora, 2010, p. 10)

A todo esto se enfrenta un migrante al llegar a un nuevo país, pero, en el caso de los refugiados, recurren a la migración por seguridad; usualmente no tienen muchas opciones para elegir, y regresar a su país de origen no es una opción y se encuentran en una situación de dependencia, solicitando ayuda del país donde se encuentran y de los distintos organizaciones no gubernamentales que les brindan ayuda. En el contexto actual, además de lo que de por sí implica ser un refugiado en un país extranjero, si sumamos el factor discriminatorio, solo vemos cómo la situación empeora; ahora ello se intensifica debido al miedo a que estas personas expandan aún más el virus.

Conclusión

Consideramos que, hoy en día, en un mundo globalizado, donde se dan cambios constantemente y la realidad de las personas cambia, habría que tener más consideración con los refugiados, debido a la difícil situación que atraviesan.

En este contexto de pandemia, son muchísimos los casos tanto de migrantes como de refugiados en el mundo; es cuestión de aprender a atravesar este proceso de la forma más solidaria posible, viendo el lado positivo y aprovechando la ventaja que este acontecimiento genera, haciendo a un lado nuestras diferencias y conviviendo todos juntos no solo en un mismo país, sino en un mismo planeta.

Escapar de la pandemia es algo imposible; si entendemos que no todos la atravesamos de la misma manera y ampliamos nuestra visión del mundo, nos damos cuenta de cuánto esta afecta a muchas personas que hoy en día carecen de opciones. Es de vital importancia actuar de manera coordinada y solidaria hacia todos esos refugiados que atraviesan tan difícil situación. Utilizando la globalización a nuestro favor para visibilizar el problema, podemos aportar desde nuestro lugar, ya sea con donaciones, difundiendo información o solo comprendiendo su difícil situación; además hay que evitar juzgar a aquellos que se desplazan por cuestiones ajenas a sus decisiones.

Referencias bibliográficas

- Acuña-Alfaro, J. y Khoudour, D. (2020). *El potencial de la migración en América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2020/harnessing-the-potential-of-migration-in-latin-america-and-the-c.html>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) (s. f.). *Definiciones*. Recuperado de: <https://refugeesmigrants.un.org/es/definitions>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) (2019). *El desplazamiento global supera los 70 millones de personas y el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados pide más solidaridad*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5d09c9414/el-desplazamiento-global-supera-los-70-millones-de-personas-y-el-alto-comisionado.html>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2020a). *ACNUR: La crisis rohingya necesita soluciones duraderas*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/noticias/briefing/2020/8/5f3fcaa24/acnur-la-crisis-rohingya-necesita-soluciones-duraderas.html>

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2020b). *Pandemia de coronavirus*. Recuperado de: <https://www.acnur.org/pandemia-de-coronavirus.html>
- Argentina.gov.ar (2020). *¿Qué medidas está tomando el gobierno?* Argentina Gobierno. Recuperado de: <https://www.argentina.gov.ar/coronavirus/medidas-gobierno>
- Calle Aguirre, M. C. (5 de mayo de 2020). Migrantes y refugiados, entre los más afectados por el Covid-19. *France 24*. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200504-migrantes-refugiados-afectados-covid19-pandemia-coronavirus>
- Conferencia de Plenipotenciarios sobre el Estatuto de los Refugiados y de los Apátridas (Naciones Unidas) (1951). *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados*. Ginebra, Suiza. Recuperado de: <https://www.acnur.org/5b0766944.pdf>
- Hesson, T. (2020). EE. UU. expulsará a inmigrantes ilegales que crucen frontera con México por el coronavirus. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/03/18/eeuu-expulsara-a-inmigrantes-ilegales-que-crucen-frontera-con-mexico-por-el-coronavirus/>
- Mármora, L. (2010). Migraciones: prejuicio y antiprejuicio. *Revista de Ciencias Sociales*, 34 (20), pp. 9-26.
- Noticias ONU (3 de junio de 2020). La crisis del coronavirus, un desafío y una oportunidad para arreglar el sistema de remesas. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475432>
- Unión Interparlamentaria 2015 (2015). Migración, derechos humanos y gobernanza. Manual para Parlamentarios N.º 24 (traducción del inglés: Fernando Puchol). Recuperado de <http://archive.ipu.org/PDF/publications/migration-sp.pdf>
- O'Loghlen, A. (2018). El impacto económico de los refugiados: Un maná para las ciudades que promueven su acogida. *Magnet*. Recuperado de: <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/impacto-economico-refugiados-mana-para-ciudad-des-que-promueven-su-acogida>

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020a). *Covid-19: Desafíos para América del Sur. N.º 1 - Implicaciones para la movilidad regional*. https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Implicaciones_para_la_Movilidad_Regional_15_Abril_2020.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020b). *Covid-19: Desafíos para América del Sur. N.º 3 - Implicaciones para la movilidad fronteriza*. https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Implicaciones_para_la_Movilidad_Fronteriza_24_Abril_2020.pdf
- Portes, A (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y desarrollo*, (4). Red Internacional de Migración y Desarrollo. México.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la Globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Save the Children (2020). Los peligros del coronavirus para los refugiados y desplazados. Recuperado de: <https://www.savethechildren.es/actualidad/peligros-coronavirus-refugiados-desplazados>

CONCLUSIONES FINALES DE LA CÁTEDRA

Queremos remarcar el reto que ha representado el año 2020, tanto desde el lado de los alumnos y alumnas como del cuerpo docente.

Atravesar una pandemia, adaptando el contenido académico al aula virtual en pocas semanas ha sido, sin duda, uno de los mayores desafíos a los que docentes y estudiantes nos hemos tenido que adecuar para continuar con la vida académica.

En ese contexto, la posibilidad de que los alumnos y alumnas investiguen y escriban ensayos sobre los módulos de la materia habiendo analizado la grave situación sanitaria global les ha permitido vincular el contenido teórico vertido en el cuatrimestre con la realidad que los rodea.

Dicho análisis forma parte de la praxis profesional de toda persona dedicada a la ciencia política y las relaciones internacionales. Creemos firmemente que la práctica profesional debe darse de forma concomitante con el proceso de aprendizaje universitario.

La respuesta de los y las estudiantes a dicho proceso ha superado las expectativas de esta cátedra. Sus trabajos demuestran el entusiasmo de empezar a verse a sí mismos en el rol profesional y darse cuenta de la importancia de la investigación en esta disciplina.

Desde la cátedra, queremos felicitar a cada alumno y alumna por sus trabajos, por el esfuerzo y la motivación puesta en ellos. Han sido ensayos muy ricos en contenido y profundos en cuanto a análisis, que reflejan el nivel de enseñanza de la cátedra y de la universidad.

Asimismo, esta actividad basada en la investigación ha posibilitado un alto grado de aprendizaje sobre el rol de los actores transnaciona-

les y cómo estos se han visto afectados por la situación de pandemia global, lo cual era el principal objetivo de la cátedra.

Esperamos que la lectura de estos trabajos haya contribuido al análisis de esta pandemia y sus implicancias.



SABERES
disciplinares

